

EL MAS IMPROPIO VERDUGO

POR LA MAS JUSTA VENGANZA.

DE D. FRANCISCO DE ROXAS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Cesar, viejo.</i>	<i>Diana, Dama primera.</i>	<i>Damian, Gracioso segundo.</i>
<i>Alexandro, hijo de Cesar.</i>	<i>Cassandra, Dama segunda.</i>	<i>El Duque de Florencia.</i>
<i>Carlos, hijo de Cesar.</i>	<i>Laura, Criada.</i>	<i>Julia, Criada.</i>
<i>Federico.</i>	<i>Cosme, Gracioso primero.</i>	<i>Criados.</i>

JORNADA PRIMERA.

En habiendo cantado la Musica, diga una voz en lo alto, sin oirse los Musicos.

Voz. **A** Rrojadle de la escala,
precipitadle, matadle,
baxe en atomos al centro,
mida sin alas los ayres,
Facton de si mismo sea,
que para la muerte darle,
comission de Dios tenemos. *Tod. Muera.*
Baxa rodando Alexandro desde arriba con broquel, y espada, acuchilla à los Musicos, y dice.

Alex. O vil canalla infame.
Musíc. Parece que una montaña
se vino abaxo. *Alex.* Esperadme,
villanos, porque aunque todo
el infierno os acompañe,
pedazos os he de hacer:
estos son, huid cobardes.

Musíc. Tente Demonio, ò quien eres,
que como rayo baxaste
desde esse balcon al suelo.

Todos. Huyamos. *Vanse los Musicos.*

Alex. No ha de escaparse
una filaciga humana
de vosotros, ni de nadie
de quantos al passo encuentre,
que escupo el alma en volcanes
por los ojos, y la boca.

Sale Carlos con espada, y broquel.

Carl. Hombre, detente; qué haces?

quien eres? *Alex.* Quien? el demonio.
Carl. El demonio? obligaràte
la Cruz deste acero mio,
de las Estrellas brillante
espejo, à que huyas. *Alex.* Yo?
mal me conoces, mal sabes
quien soi, porque soi demonio
tan loco, tan arrogante,
que no huyo de las Cruces,
ni de un Calvario; la calle
se te ha de hacer, hombre, angosta,
y el mundo, para que escapes,
hecho cenizas, de mi. *Pelean los dos.*
Carl. Pues estàn desnudas, hablen
las lenguas de acero folas,
y las arrogancias callen.
Alex. Siempre que se me ha ofrecido,
he hablado en este lenguaje;
mas no he encontrado en Florencia,
ni en el mundo, quien me aguarde
con tanto valor. *Carl.* Pelea,
y veràs mas adelante
el que descubres en mi.
Alex. Confieffote que es notable;
eres Huelfo, ò Gebelino?
Carl. El valor hace linage
de por sí. *Alex.* Es Carlos mi hermano!
Carl. Es Alexandro? *Alex.* Y quien sale
de una batalla infernal,
con hydropico corage
de beber mi fangre propria.
Aarl. Bien podràs beber tu fangre,
que alguna pienso que vierte

este brazo del combate que hemos tenido. *Alex.* Y el alma quisiera tambien facarte, siendo segundo Cain de Florencia à las edades venideras, por poder templar, Carlos, con matarte la infernal colera mia. *Dentro voz.*

Voz. Agradece à las piedades secretas del Cielo, fiera, que para portento naces, el ave te revocado la sententia inexorable de tu muerte, que si no, pedazos hecho. *Alex.* Aguardadme, villanos, vereis si soy de veras portento. *Carl.* Què aspid nació con tanto veneno? *Vase Alexand.* ni què Africano Cerastes? Aguarda Alexandro, espera, que aunque estas ofensas haces à la sangre que tenemos, al riesgo he de acompañarte, à que tu furor te pone.

Sale Diana à un balcon.

Dian. Carlos es, quiero llamarle. *Carl.* Alexandro, espera. *Dian.* Ha Carlos? Carlos? *Carl.* Las voces de un Angel me detienen, que es Diana, que como Diana sale rayos de plata esparciendo, dando à la noche cobarde presunciones contra el dia.

Dian. Mas, que las voces suaves de la musica, el rumor de las cytaras de Marte, me han obligado à salir à este balcon, que en la calle os recelè con peligro.

Carl. Mil años el Cielo os guarde, que basta para lograrlos en mi fortuna inmortales, esse cuidado de veros, aunque con tantas os pague almas, como pensamientos. Yo voy siguiendo el alcance de mi hermano, que ha tenido con las sombras, con el ayre, no sè que ocasion aqui,

y es forzoso no dexarle de la mano, aunque primero, juzgandome de la parte contraria, me ha herido. *Dian.* Herido? *Carl.* No es nada, en un brazo, dadme licencia, la grosseria de dexaros, perdonadme, pues veis que es deuda precisa el acudir à mi sangre.

Dian. Eita vanda, y este lienzo, en lugar del dueño, baxen en este lance à serviros.

Echa una banda, y un lienzo.

Carl. Seràn para eternizarme.

Dian. Ay Dios! mi hermano recelo, Carlos, que ha entrado en la calle; retiraos desuerte, que el no os encuentre à estos umbrales, y averigie las sospechas que de nuestras vistas trae; que aunque para el casamiento que intentais, somos iguales, es Huelso, y vos Gebelino. *vase.*

Sale Fed. Un hombre, si de engañarme no està conmigo la noche falsa, me parece, que antes que yo llegasse, à mi puerta estava, y del sitio parte,

Recatandose Carlos.

agora la calla arriba, procurando recatarse de mi, mis sospechas andan cerca del ultimo examen: sin duda que galantea este à mi hermana, alcanzarle pretendo, y reconocerle, aunque me cue te arriesgarme.

Carl. Federico me pretende seguir, y no he de aguardarle, por Diana, y por poder ir tràs Alexandro. *vase.* *Fed.* Tarde lo he intentado, que ya ha buuelto la esquina, y es disparate, y temeridad seguirle, y yo à mi proprio agraviarme, que puede ser diferente de lo que sospecho; passe solamente por antojo.

Sale Cosme, criado de Alexandro.

Cosm. Que aqui viniessè à buscarle me mandò Alexandro, y fuera para mi dicha muy grande no encontrar con èl, que sirvo à un duende, à un demonio: tate, que aqui ay gente, y si no es èl, desfiende el Puente Gigante desmesurado. *Fed.* Otra vez el hombre buelve à la calle, ò arrepentido de averse recatado en semejante ocasion, ò presumiendo de hallar el puetto sin nadie: al passo quiero salirle.

Cos. Ni el compàs de andar, ni el talle es de Alexandro, què harè?

Fed. Quien và? *Cos.* Quien viene?

Fed. Notable

respi esta! *Cos.* Traigo mojada la polvora. *Fed.* Què language es esse? *Cos.* El que me enseñaron mis abuelos, y mis padres; perdone yvessa merced.

Fed. Pues buvase. *Cos.* Que me place.

Fed. Y advierta en su vida, que por esta calle no passe.

Cos. Sea mui en hora buena, que esso dixeron à Zayde, y no era tan obediente como yo, con mil quilates.

Fed. Hombre de gusto parece.

Cos. Lo que yo, porque llegasse Alexandro, diera! *Fed.* Como no se acaba de ir? *Cosm.* Iranse quando vuestrarced quisiere, que no son bestias. *Fed.* Aguarde.

Cosm. Obedezco. *Fed.* Què buscaba en este sitio tan tarde?

Cos. Yo lo dirè, que fui amigo siempre de decir verdades. Alexandro, hijo mayor de Cesar de Salviati, en Florencia conocido, por sus raras mocedades, y notables travessuras, en essa casa. *Fed.* Adelante.

Cos. A Diana galantea que es un Florentil Arcangel, hermana de Federico

de Medicis, y es su amante Carlos su hermano tambien, y uno del otro no sabe. Sirvo à Alexandro, y mandòme que por aqui le buscasse, y vengo de mui vellaca gana à estas horas à darle esse gusto, porque tengo desde el vientre de mi madre mui poquita inclinacion de ver de noche las calles, y à las lechuzas las dexo, que son mas fantasmas, que aves.

Fed. Confessò de plano el hombre, sin darle tormento; quales son los criados? *Cosm.* Irème?

Fed. Bien puedes irte, ò quedarte.

Cos. Tambien pienso que à Casandra (que es hermana de los tales Alexandro, y Carlos) quiere Federico, para que anden trocados los frenos. *Fed.* Todo este villano lo sabe.

Cos. Y à no ser vandos contrarios, llegàran à declararse, y à pedir las por mugeres; que durante el doncellage, no lo son, que son enigmas, son sabandijas neutrales, ni bien hombres, ni bien hembras, ni bien pescado, ni carne.

Fed. No darme à conocer quiero, dissimulando, y dexarle en este puetto, y volver, despues que dexè la calle, à entrarme en casa. *Cos.* El se fue, y me dexò, nuevo achaque debidò de darle en la testa, pero por ettotra parte viene otro hombre, que parece esparrago de las Laudes, porque ya han dicho Maytines, y dellos à salir tañen estas Monjas, Filomenas profesas, que aqui adelante viven. *Sale Damian con espada, y èbozado.*

Dam. Dormime por Dios, que con el primer romance me arrullè, el broquel por cuna,

y como si fuera en Flandes,
 de la musica el sucesso
 no he sabido, ni à que parte
 se fue Carlos mi señor;
 que aun no han quedado señales
 de aver pisado citas piedras,
 plantas humanas. *Cof.* Tornarme
 no parece bien, que ya
 me ha visto, y serà brindarle
 con el miedo à mas valor,
 que no trae el hombre talle
 de menos miedo, que yo,
 que de cobarde à cobarde,
 vence el que acomete. *Dam.* Aquí
 està un assombro de Marte.
Cof. Quien và? *Da.* Por què lo pregunta?
Cof. Respondiò con espantable *ap.*
 despejo, yo me he engañado,
 la calle llueve Roldanes.
Dam. Què dice? *Cof.* Aquí no se dice,
 fino solamente se hace.
Dam. Pues faque la espada. *Cof.* Quiero
 saber antes que la faque,
 si es Huelsto, ò es Gebelino.
Dam. Soi quatro mil Barrabases.
Cof. Puro! quatro mil? *Dam.* Y son
 pocos. *Cof.* Pues buelva à endiablarse
 por mas al Infierno, si ay
 en èl mas de esse linage.
 (Sufriendome và) que voto
 à Dios, que con la de Joanes
 se las haga pepitoria
 todos. *Dam.* El hombre es de partes,
 y con èl no ay burlas. *Cof.* Ea,
 què responde? *Dam.* No me cansè
 que le echarè en un texado.
 con un dedo. *Cof.* Lindo faque!
Dam. Que mal à Damian conoce!
 en yendo sufriendo, darle, *ap.*
 que es regla de los gallinas.
Cof. Es Damianillo? *Dam.* Es Galafre,
 Oliveros, y Roldàn,
 y todos los doce Pares.
Cof. Damianillo es. *Dam.* Es Cosmete?
Cof. Dame esta mano, vinagre,
 que me has buelto el alma al cuerpo,
 y tu, y yo à dos Elefantes
Dam. Somos ratones? *Cof.* De un nido,
 pues à dos hijos, y un padre

en una casa servimos.
Dam. No puedo dar un alcance
 à Carlos. *Cof.* Ni yo à Alexandro.
Dam. Fuerza serà ir à buscarle,
 que me he quedado dormido
 sobre aquellos pedernales,
 como si fueran colchones,
 al son de ciertos gaxnates
 que traxo aqui, Dios nos libre
 à hacer gargaras. *Cof.* No sabes
 que han comutado en dinero
 las musicas? *Dam.* Es galan
 à lo antiguo: Cosme, dame
 licencia para buscar
 à mi amo. *Cofm.* Alà te guarde,
 que es Moro, y es Renegado
 el que à citas horas los mares
 destas calles furca en corso
 tras dos demonios andantes;
 y pues Cosme, y Damian somos
 desde oy amigos tan grandes,
 juntenos un orinal
 à los dos de aqui adelante.
Dam. Esta fue siempre la insignia
 de los Cosmes, y Damianes.
Cof. A Dios. *Dam.* A Dios.
*Vase, y sale Alexandro por donde se
 quiere ir Cosme.*
Alex. Quien es? *Cofm.* Otra
 aventura? *Alex.* Quien và? *Cof.* Nadie,
 que yo ya no voi, ni vengo,
 à puro desatinarme.
Alex. Es Cosmillo? *Cof.* Es Alexandro?
Alex. Si tardas mas en nombrarme,
 contigo en estotro mundo
 doi de una eitocada. *Cofm.* Zape!
 gran diligencia es por Dios,
 para tan largo viage.
Alex. Què te has hecho? *Cof.* No he podido,
 por mas que he andado, encontrarte,
 què te ha sucedido. *Alex.* Eltoi
 fin mi de colera; dame
 atencion, que de un prodigio
 quiero, Cosme, cuenta darte.
Cof. De las orejas abaxo
 serè una estatua de jaspe.
Alex. Ya sabes, que à Diana,
 como del Sol, de Federico hermana,
 adoro

adoro de manera,
 que aspiro à Salamandra de su esfera,
 con humanos despojos,
 del soberano incendio de sus ojos;
 bien que en sus dulces rayos
 que nievan Soles, y que llueven Mayos,
 amante mariposa
 por imposibles de jazmin, y rosa;
 dando tornos altiva,
 mil veces muero, porque tantas viva;
 y abrasado la adoro
 en pielagos de luz, y abyfmos de oro.
 Este ingrato despego,
 este delden, este invencible fuego,
 y el no esperar mudanza,
 desesperaron tanto mi esperanza,
 que esta noche he intentado
 el ultimo remedio à mi cuidado.
 Por esse Monasterio,
 adonde el Cielo solo tiene imperio,
 ya despechado, y loco
 à nueva furia aora me provoco,
 aunque es pretexto injusto,
 à la violencia remitir el gulto,
 y gozar à Diana
 por fuerza, que el amor todo lo allana,
 en su proprio aposento,
 que por una pared deste Convento
 tiene facil la entrada,
 empresa loca fue, pero fue honrada.
 Al fin, quando al sosiego
 comun todas las Monjas (ardo en fuego
 de furor todavia)
 estaban para dar en mi porfia
 fin, y à mi ciego antojo,
 sobre aquella pared la escala arrojé,
 y apenas puesta estuvo,
 quando à assaltar por ella el Cielo subo,
 sin recelar contrario;
 y al tiempo que resuelto, y temerario
 quiero arrojarme dentro,
 quatro bultos me salen al encuentro,
 con antorchas por ojos,
 y abortando despues volcanes roxos,
 diciendo el uno dellos:
 (aqui se me erizaron los cabellos,
 y en mi vida he tenido
 miedo, sino es entonces, conocido)
 De la escala arrojadle,

precipitadle todos, y matadle,
 que para que le demos
 la muerte, comision de Dios tenemos.
 Quise hacer resistencia
 en mi, bolviendo à la infernal violencia:
 y como desde el Cielo
 baxè rodando por la escala al suelo,
 de camino tan agro,
 quedando con la vida por milagro
 de mi valor profundo,
 y presumiendo poca empresa el mundo;
 Florencia atomo, ò nada,
 con aqueite broquel, y aquesta espada;
 sin alas por el viento,
 tomar venganza del Infierno intento,
 desboçado caballo,
 bolver quiero à la escala, y no la hallo:
 No ay riesgo que me ataje,
 y por lograr mi barbaro corage,
 quanto encuentro atropello,
 veneno exhalo desde el pie al cabello,
 hiero à Carlos mi hermano,
 hallandonos los dos: la voz en vano
 primero repetida,
 seguir procuro, y mas de alguna vida
 cueita mi diligencia:
 barro de hombres las calles de Florécia;
 para mi desatino
 todos son Huelfos, nadie es Gebelino,
 y de polvo, y sudor ciego, y bañado,
 como toro Español agarrochado,
 que del Coso se escapa,
 con esta vida, y con aquella capa,
 y con los dos lunados
 cometas, de caballos, y tablados,
 fue sangriento destrozo,
 penacho haciendo de un errado trozo
 al arrugado cuello,
 que tremoló arrogante, por rompello,
 viendo que se embaraza,
 y con èl las Estrellas amenaza;
 que con bramidos roncós,
 buelve otra vez à visitar los troncos
 del monte comareano,
 à donde fue vecino, y Ciudadano;
 à este puesto me buelvo,
 y en èl à darte muerte me resuelvo
 si tardo en conocerte,
 tan poco de tu vida hubo à tu muerte.

Rindióse mi porfia,
llegò la Aurora, y tras la Aurora el dia,
que deiterrò el Lucero,
y quanto largamente te refiero,
sospecho que he sonado,
pone treguas èl mismo à mi cuidado,
porque temple su fuego,
y vamos à dormir, que es hora luego,
fin que el lecho, que tanto me recrea,
campo à mis ansias de batalla sea.

Cof. Par diez, que menos que ser
sueño el que cuentas, señor,
que no batarà el valor
de Roldàn, ni Lucifer
para tanta patarata:
para un ciego en verso, y prosa,
era relacion famosa,
diciendo à voces, que trata,
como dando testimonio
de corazon Palladin,
un mancebo Florentin
peleò con el demonio;
y haciendo à su ardor lisonjas,
à arrojarfe se dispuso
por una escala, que può
à un Monasterio de Monjas:
y despues, dando en el suelo,
bolvió à acometerles bravo,
con un villancico al cabo
contra el diablo Cojuelo.

Ale. Humor gattas. *Cof.* Ya llegamos
à casa gracias à Dios;
yo me vengarè de vos,
nohecita, si allà entramos,
que estoi de sueño fin mi.

Suena dentro un Herrador.

Alex. Quien es el martillador
vecino? *Cof.* Es el Herrador.

Alex. Llamamele, Cosme, aquí.

Cof. Yo voy. *Alex.* Que me dà, confieso,
notable enfado.

Salé Cosme con el Herrador.

Cosm. Aquí està
el señor Maestro ya.

Her. Què mandais? *Alex.* Señor Maestro,
yo vivo en aquella casa.

Her. Ya os conozco. *Alex.* Mi aposento
es aquel baxo. *Her.* El intento
me decid, que el tiempo passa,
y tengo mucho que hacer,

que acabar, y à que acudir.

Alex. Yo tengo mas que dormir,
y silencio he monetter,
que me trae à casa el dia,
de rendido, y trasnochado,
de averia toda pasado
en cierta aventura mia.
La musica del martillo
para arrullarme no es buena,
ni la vigornia es Sirena,
que me duerma fin oillo.
Voto à Dios, que si lo toma
de aqui à la noche en la mano,
y mañana muy temprano,
antes que beba, ni coma,
no se ha mudado de aqui,
que le tengo de mudar
à los infiernos à herrar,
que es lo mas que se usa alli.
Y acierte, pues despertando
està en el barrio à que n duerme,
esta vez à obedecerme,
quien ha tanto que està herrando,
y fino lo dicho dicho.

Herr. Notable temeridad!

Cof. Si vè à decir la verdad,
èles galante capricho.

Herr. De obedeceros no puedo
dexar. *Cof.* No ay que replicalle,
si quedar quiere en la calle,
busque otro oficio mas quedo,
que de los siete podrá
ser este despertador.

Alex. Aviendo sido Herrador,
con ninguno acertarà.
Y en este el mas singular
que Albeytar aspira à ser,
yerrà mas lo que ha de hacer,
que acierta lo que ha de herrar.

Herr. Quedo de todo advertido.

Cof. Busque otro en tantas Artes,
y Dios le eche à aquellas partès,
donde de nadie sea oido,
para que no martyrice
de Herrador con solo el nombre.

Her. No ay burlas con el, que es hombre
que hace mas de lo que dice. *Vase.*

Alex. Nadie de mi gusto apela
à otro ningun Tribunal.

Deletrean, y leen como muchachos de escuela,

con mucho ruido, todos los que pueñan, y
sale el Maestro con palmatoria,
corriendo una pluma.

Dentro Maestr. Lean todos por igual.

Alex. Què enxábre es este? Cos. Una Escuela.

Alex. No es menos que el Herrador.

Cos. Cosme, al Maestro llama.

Cos. El sale à hablar à una Dama,
que allí le aguarda. Alex. Ha señor
Maestro? Maest. Què me mandais?

Alex. Escuche atento. Maest. Decì.

Alex. Ya sabeis que vivo aqui.

Maest. Por muchos años vivais.

Alex. Yo vengo à dormir agora,
y una mosca me despierta,
quanto mas junto à mi puerta
tanto tiple. Maest. Me enamora
el Alexandro. Alex. Haga luego,
como dicen, por soltarlos,
y à sus casas embiarlos,
dexando el barrio en sosiego,
y mañana mudese

à otro mas lexos de aqui,
porque si no lo hace asì,
voto à Dios (escuchemel!)
que yo lo haga de modo
(si me obliga à que me enoje)
que en un texado le arroje,
con vancos, mesas, y todo
el adorno, el badulaque
de la escuela, y le sujete
à hacerla en un caballete;
y para los niños saque
(porque del furor que doy
muestras, no refervo nada)
una comission firmada
de Herodes. Maest. Temblando estoy:
Digo, que obedecerè
todo quanto me ordenais.

Alex. Libre con esso quedais,
y yo à gusto dormirè.

Maest. Y yo os soñarè de aqui
adelante. Alex. No hareis mal.

Cosm. Un miedo lleva Pascual
como un Cirio. Maest. Voy sin mi.

No estare aqui à medio dia,
de quien es dà testimonio,
valgate Dios por Demonio!

Cos. Con esto queda vacia

de todo rumor la calle,
y con gran facilidad
redimes la vecindad,
que de venir tienen talle
à agradecerlo todos,
què à un martillo, y à una escuela,
què bronce no se desvela?
Que son de tormento modos
que no los tiene el infierno,
no quitando por menores
lo coches, y empedradores.

Alex. Ya he pueito en esso gobierno,
que por un empedrador,
y un cochero, que matè,
ninguno de ellos à pie,
ni à caballo con valor,
ni libertad han quedado,
para passar por aqui.

Cosm. Què buen gusto! Alex. Por allí
hemos de entrar, que he llevado
la llave de aquel postigo,
por no encontrar à mi padre,
que me gruña, ni me ladre,
que es mi mayor enemigo.
Aqui està la llave, toma,
Cosme, y adelantate
à abrirle, que etoi en pie
dormido. Cos. Otro Moro affoma.

Arriba un Pregonero con una colcha
en la mano.

Preg. Vengan à la almoneda con moneda,
vengan à la almoneda.

Alex. Progonero? ha Pregonero?
què digo? Preg. Cien reales dan
por la colcha. Alex. Ha ganapan?

Preg. Ay quien puje?

Alex. Ha infame? ha cuero?

Preg. Quereis la colcha?

Alex. Ha borracho?
voto à Dios, si pregonais
mas, y la voz levantais,
solicitando el despacho
de essa almoneda, que os eche
desde esse balcon à hacer
la almoneda à Lucifer.

Preg. No quereis que me aproveche
del oficio. Alex. Picaron,
esso ha de ser muchas millas
de aqui, en las siete cabrillas,

si subo arriba al balcon :
que tengo mi casa aqui,
y voi à dormir agora,
por aver halta la Aurora
passado la noche assi;
mui cantado, y mui rendido,
y no es bien que un Pregonero,
(que parece mal aguero)
me este gritando al oïdo;
y en efeto, esto ha de ser,
porque es mi gutto.

Preg. El lo toma

de veras , y aunque no coma,
no quiero con Lucifer
pesadumbre , ni ocasion.

Alex. Qué dice ? *Cof.* Qué ha de chistar?

Sino baxarse , y echar
en otra parte el sermon,
por que este pulpito no es
à proposito. *Preg.* Yo quedo
fin mi , temblando de miedo.

Alex. Vamonos à dormir ; pues,
que despues de lo cansado,
de fuerte el sueño me llama,
que he de arrojar me en la cama,
Cosme , vellido, y calzado.

Cof. Dormir los Kyries espero,
pues te aclama vencedor
de una escuela, un Herrador,
y de todo un Pregonero. *vanse.*

*Sale Cesar Salviati con barba blanca,
una daga en la mano , y Casandra
detremendole , y Carlos con la vanda
en el brazo izquierdo , que le
dió Diana , y Damian
con él.*

Caf. Señor, señor. *Cef.* No me impidas,
Casandra , por ampararle,
con este acero quitarle
à este villano mil vidas:
Que con verguenza tan poca,
se viene de divertir
à estas horas à dormir?

Carl. Escucha. *Cef.* Cierra la boca,
ingrato, pues para el yerro
que has hecho en esta ocasion,
no tienes satisfacion.

Carl. Si mi hermano. *Cef.* Calla, perro,
que querras dar à tu hermano

la culpa de tus excessos ,
quando tu de sus traviessos
passos pudieras , no en vano
corregir los desperdicios,
aunque seas el menor,
con cordura , y con valor.

Carl. Señor, quando he dado indicios

los menores de faltar
à tu obediencia ? he salido
un punto della atrevido?

Quien se quexa en el Lugar
de mi? *Cef.* No me satisfagas;
pues à estas horas de fuera
venis? *Casand.* Señor, confidera,
quando este cargo le hagas,
que es mozo, y que alguna vez,
no es mucho un descuido veas
del primer yerro ; no seas
tan riguroso juez.

Con sus amigos se avrá
esta noche entretenido:

di que si, Carlos. *Carl.* No ha sido
essa la ocasion , quizá
por eitorvar à mi hermano
despeñarse de su furor,
vengo à estas horas , señor,
y aun he venido temprano;
que he de bolverle à buscar,
si de casa aun hace ausencia,
porque por toda Florencia
no le he podido encontrar.

Casand. Por la puerta del jardin
pienso que se recogió
agora à su quarto. *Carl.* Dió
con esto à mis ansias fin:
que por seguirle he tardado
tanto en recogerme. *Cef.* Si,
para disculparte à ti,
gentil achaque has hallado:
Porque él tiene de traviesso
opinion en el Lugar,
le querrás oy prohibar
por suyo tu loco exceso;
y quizas tu haces callando
mayores temeridades,
que él, que está sus mocedades
por las calles pregonando.
Tu con mas hypocresia
quizá encubres mas maldad.

Carl.

Carl. Tienesle mas voluntad que à mi, ò desdicha mia; que sabe el Cielo, que en quanto puedo parece que soy hijo tuyo, muétras doy.

Ces. Eres un Angel, y un Santo.

Carl. No soy Santo, ni Angel, mas obedecerte deseo, y darte gusto. *Ces.* No creo en los pocos que me dàs, que es essa verdad.

Carl. Hete dado otra pesadumbre yo?

Ces. Siempre, Carlos, se llevò la inclinacion, y el cuidado con los padres en los hijos, el mas travieso, aunque aqui, està oy contra ti, de amor nace. *Dam.* Què prolijos son los padres, en llegando à ser viejos sin razon! de embidia de ver que son mozos los hijos. *Ces.* En dando, Casandra, en esso, me haràs perder el entendimiento; no ha de quedar un momento en casa. *Carl.* Muy bien haràs, si en esso gusto te doy.

Ces. Y este picaño tambien ha de bolar, que es con quien se acompaña. *Dam.* Tambien loy mas, que Cosme, desdichado.

Cosm. Sois un bellacon. *Dam.* Y aun dos, pero hombre de bien por Dios, y fiel, y leal criado.

Ces. No me respondais. *Dam.* Soy yo esclavo de nadie acafo? yo soy hombre. *Carl.* Passo, passo, que hablas con mi padre. *Ces.* Os diò essas alas, picaron, Carlos, vuestro amo? por vida de Casandra, que no impida, para que en esta ocasion os muele à palos, villano, mi furor, su valimiento.

Carl. Señor, deste atrevimiento, y el mio os pido la mano, que yo le castigarè, como es razon, y me toca. *De rodillas.*

Dam. Digo, que he hablado por boca de ganfo. *Ces.* Levantate, que no quiero hazañerías tuyas. *Carl.* Obediencias son respeto, y obligacion.

Ces. Què neciamente porfias?

Carl. Pues los pies te he de besar, señor quando no me dês la mano. *Ces.* Manos, ni pies te he de permitir tocar. Què vanda es essa? es herida?

Carl. Es un golpe que me he hecho.

Ces. Que no le ayas achacado, llamandole fraticida à Alexandro me admirò, porque credito te diera.

Carl. No fuera mucho que el fuera la causa. *Ces.* No digo yo? Vive Dios, que las mentiras que dàs por disculpa aqui, con arrojarte de mi, he de castigar: què miras? què murmuras entre dientes?

Carl. Yo señor, bien sabe Dios.

Ces. Tomad la puerta los dos, complices, y delinquentes de mi disgusto, y jamàs, por ella bolver os vèa: à què aguardais? *Carl.* Señor. *Ces.* Ea.

Carl. Cruel con Carlos estàs.

Ces. Esto Casandra, ha de ser, y no serà el Mundo parte.

Carl. Si en esso gusto he de darte, yo te quiero obedecer.

Ces. Y agradeced que este azero no os rompe el pecho villano.

Carl. Crueldad que intentò un hermano, tambien de un padre la espero. *Vase.*

Ces. Què decis? *Carl.* Que ya me voy.

Ces. Haced cuenta que esta casa no està en el mundo, y si os passa por la memoria, que soy vuestro padre, no creais fino que ha sido ilusion; Flandes ay, y en la ocasion mejor, que en Florencia, estàis, que aun en Florencia no quiero veros delante de mi.

Dam. Vamonos, señor, de aqui, que

què esperas mas? *Carl.* Nada espero,
solo me pesa dexar
enojado al padre mio.

Dam. Ette no es padre, ni tio,
fuego le puedes llamar.

Carl. Vamos, Damian.

Caf. No se han ido?

Dam. Ya se van, Don Faraon,
que tienes el corazón
mas, que effotro, empedernido,
y con plagas han de hacerte
enternecer, y ablandar.

Caf. Sin mi quedo de pesar.

Dam. De probar vinagre fuerte *ap.*
el semblante le ha quedado.

Cef. Oye hermano compañero,
cierre esta puerta. *Dam.* No quiero,
que ya no soy su criado. *Vanse.*

Cef. Què dixo? *Caf.* No le escuchè.

Cesar. Parece que lloras? *Casan.* Si,
que es Carlos mi hermano. *Cef.* Y di,
Casandra, no le engendrè
à Carlos yo? *Caf.* Oy tè has cegado
de colera de manera,
que ninguno lo creyera.

Cef. Casandra, es razon de estado.

Unos mismos passos sigo,
à la imitacion de Dios,
trocando en mis hijos dos
la caricia, y el castigo.

A este niño, à aquel regalo,
à uno apruebo, à otro condeno,
porque el malo se haga bueno,
y el bueno no se haga malo.

Estos mis designios son,
dale, quando despertare,
lo que Alexandro gustare;
y pues sois del corazón,
que amor paternal abraza,
amadas prendas los tres,
à Carlos llama despues,
Casandra, y metele en casa,
sin darle à entender, que yo
lo sè, que esto importa. *Caf.* El Cielo
te guarde, para consuelo
de tus hijos.

Soñando Alexandro, diga dentro.

Alex. Quien me diò
la vida para intentar

quitarmela, es un tyrano.

Cesar. Mira que llama tu hermano.

Caf. Señor, debe de soñar,
que durmiendo suele hacer
extremos; pero yo voy
à saberlo. *Cef.* Siempre estoy
entre el amar, y el temer,
lleno de ansias, y desvelos:
ò hijos, y lo que costais!
desde que naceis nos dais
inquietudes, y recelos.

No ay para un padre reposo
en el sueño, en la comida,
con vosotros.

*Quedase dormido Cesar en una silla,
y caesele la daga à los pies, y dice
dentro soñando Alexandro.*

Alex. De una vida,
que me diste, rigoroso
me pretendes despojar?
Detèn, Verdugo inhumano,
contra tu hijo la mano,
sin el golpe executar.
Depon el sangriento hazero.

Sale Alexandro.

Pero què es esto? halta aqui
me he levantado sin mi,
arreatado de un fiero
sueño prodigioso, en que
mi padre muerte me daba,
y aunque este rigor soñaba,
parece que verdad fue;
que el alma siempre despierta,
en los sueños adivina
lo que el Cielo le destina,
à su mal presagio, y cierta.
Mi padre dormido està
en esta silla (ha cruel!)
y una daga cerca del,
desta verdad muestras dà.
Con ella quiero quitarle
Toma la daga que està en el suelo.
la ingrata vida primero,
y con el injusto hazero,
que me amenaza, matarle.
Antes que me quite à mi,
la que sin querer me diò,
porque primero soy yo
que mi padre, muera assi,
padre

padre que intenta mi muerte,
que matando la ocasion,
vanos mis temores son,
y asseguro desta fuerte
mi vida.

Vale à dar, y despierta Cesar.

Ces. Qué es lo que intenta
en mi tu brazo inhumano?

Alex. Darte, no sè, de la mano

Caesele el hazero.

(ò ha sido miedo, ò afrenta
de tan enorme traycion,
de pensamiento tan fiero)
se me ha caído el hazero,
y con èl el corazon.

Parece que exhalo fuego,
por los ojos, y el semblante;
quiero quitarme delante,
que estoy à tus rayos ciego.

Que este impulso que en los dos
con la sangre el alma mueve,
es respeto que se debe
à los padres, como à Dios.

Y pues inhumanos nombres
los Cielos me estàn poniendo,
con los brutos me irè, huyendo
de los ojos de los hombres. *Vasc.*

Ces. Parece que todo ha sido
sueño, que tambien soñaba
yo que à Alexandro (ay de mi!)
de la garganta quitaba
la cabeza (sin mi estoy!)

sale Casandra.

Cas. Señor, qué voceas? *Ces.* Casandra,
no ha sido nada; bolvióse?

Cas. Quien? *Ces.* Alexandro à la cama.

Cas. No sè que se haya, señor,
levantado della. *Ces.* Guarda,
Casandra, esse hazero allà,
que hubiera sido: (Sin alma
del sueño, y de ver sin ella
à Alexandro, estoy.) *Cas.* Aguarda;
qué hubiera sido? *Ces.* Instrumento
de mi muerte. *Cas.* El Cielo haga
inmortal tu vida.

Salen Diana, y Laura con mantos.

Dian. Aqui
pienso socorrerme, Laura,
del rigor de Federico.

Laur. Pues conoces esta casa?

Dian. No la conozco; mas donde
no se ampararà la causa
de una muger como yo?

Ces. Acà se entraron, Casandra,
dos mugeres. *Dian.* Cavallero,
cuyas venerables canas
lo noble de vuestra sangre
obstentan: hermosa dama,
que merecisteis ser hija
fuya, ò deuda muy cercana,
segun los indicios veo,
y lo contestan las caras,
que como si entrambos fueran
dos criiales, se trasladan;
amparad à una muger
noble, que huyendo se escapa
de la crueldad, de la furia,
de los zelos, de la rabia
de un hombre, un rayo, un demonio,
que quiere tomar venganza
en mi deste agravio, y viene
contandome las pisadas,
residenciandome el viento,
y alentando las espaldas.

Hombre sois, y avreis tenido
amor, amparad mis ansias;
muger sois, y estais sujeta
à amar, pues brutos, y plantas
lo estàn, socorred mis penas;
y avreis comprado una esclava,
que obligaciones como estas,
con la vida aun no se pagan.

Yà le sientto, yà le escucho,
yà me parece que passa
de los umbrales, y pone
los pies en aquella quadra;
yà escupiendole por los ojos
veneno, el azero saca,
y con mi sangre, no sè
lo que digo de turbada.

Valedme contra este monstruo,
que me traen sus amenazas
sin corazon el pecho,
y entre los dientes el alma.

Ces. Detràs de aquellos damascos
os esconded, que à estas canas
pagarà el justo respeto
que les debe toda Italia.

Dian. Aun no pienso que estarè segura en una muralla del incendio de sus ojos, que flechan polvora, y balas.

Cesar. Notable suceso!
Sale Federico terciada la capa.

Federico. Aqui se entrò mi enemiga hermana, ò me traen loco los zelos.

Ces. Cavallero, què demanda à entrar desta suerte os mueve desalumbrado en mi casa?

Fed. Siguiendo (valgame el Cielo!) con su padre, y con Casandra han dado mis desatinos, sin saber adonde entraba.

Cas. Què es esto Cielos! zeloso *ap.* viene siguiendo à otra Dama Federico; ha fementido galàn! traydor en palabras, y en obras al amor mio!

Ces. No ay aqui que buscar nada.

Fed. Yo me debo de engañar, que traygo à ciegas el alma, y los sentidos à obscuras: perdonad, Señor, si basta deciros, que he entrado ciego, lleno de zelosas ansias, tràs un aspid, tràs un tygre, tràs una muger ingrata, que me ofende en el honor.

Cas. Si està casado, y me engañan con infâmes apariencias, sus quejas enamoradas, para burlarse de mi; pero no se encubre nada al Cielo, que oy me dà en esto venganza de sus infâmias.

Fed. Què yo à vuestra casa tengo el respeto que le guarda toda Florencia. Zelosa *ap.* parece que està Casandra, y no puedo en este lance; tampoco desengañarla, diciendola la ocasion; pues es deshonor que passa desde mi hermana al blason de la sangre antigua, y clara de los Medicis. *Cas.* Sin mi *ap.*

me tigan, Cielos, las falsas lisonjas de Federico!

Ces. De accion tan desalumbrada ballantemente os disculpan los zelos. *Fed.* El Cielo os haga con esta prenda dichoso.

Ces. Guardaos Dios, vamos Casandra.

Cas. Yà te figo. *Vase Cesar.*

Al use, la detiene Federico.

Fed. Hermoso dueño de mi vida, espera, aguarda.

Cas. Ingrato, yà te conozco.

Fed. Mira que te adoro. *Cas.* Aparta, que oy por tus labios, traydor, el Cielo me desengaña de tus mentiras. *Fed.* El Cielo sabe que te he dado el alma.

Cas. Vive Dios, mal Cavallero, que si à quien soy no miraras

Sale Carlos.

Carl. Què es esto?

Cas. Mi hermana; ay Dios!

Fed. En ocasion bien estraña *ap.* Carlos su hermano llegó.

Carl. Federico con mi hermana *ap.* à solas, y dando voces, saber recelo la causa.

Fed. Disculpeme aver pisado los umbrales desta casa, señora, unos locos zelos, que son veneno del alma, y que han deslumbrado al Sol muchas veces. *Carl.* Que aun no calla mis ofensas! *Fed.* Y el señor Carlos, pues yà destas ansias puede tener experiencia: y guardaos el Cielo. *Carl.* El vaya con vos, señor Federico.

Fed. O estoy sin mi, ò esta vanda que Carlos trae puesta al cuello, es de mi enemiga hermana, *ap.* y es el à quien escribia el papel esta mañana; y si lo averiguò, pienso tomar la mayor venganza que aya inventado el enojo. *Vase.*

Carl. Estas disculpas, Casandra, no te valdràn otra vez conmigo. *Al paño Diana, y Laura.*

Dian.

Dian. Yà pienso, Laura, que Federico se fue; mas si el alma no me engaña, Carlos està aqui, y parece que la està dando à esta Dama tuxos, pues siempre Diana, halta del ayre los tienes.

Carl. Si otra vez pone las plantas en mi casa Federico, vive Dios que à los dos haga escarmiento de Florencia.

Caf. Si lo que he dicho no balta, no quiero à tus grosseñas sospechosas, y villanas, dàr otras satisfacciones, sino las que ver aguardas. *Vase.*

Dian. Zelos son los que le pide, que las entrañas me abrássan.

Carl. Casandra, espera.

Al entrar, salen Diana, y Laura, que le detienen.

Dian. Yo quiero responderte por Casandra, ingrato Carlos. *Carl.* Qué miro! eres ilusion, Diana?

Dian. Tu amor lo ha sido, enemigo.

Laur. Desta vez, despues de tantas, dimos con todos los huevos en la ceniza. *Dian.* O mal aya muger que de hombre se fia!

Carl. Loca estàs. *Dian.* Defengañada diràs mejor. *Carl.* Oye, escucha.

Dian. No he de escucharte palabra.

Carl. Vive el Cielo que me pides zelos de mi propia hermana.

Dian. Qué dices?

Carl. Elto que escuchas.

Dian. Luego esta es, Carlos, tu casa?

Carl. Si, Diana. *Dian.* Aora digo, que he acertado, por desgracia, una vez à mi ventura.

Carl. Y me tienes en estraña confusion. *Dian.* De aqueste lance, Carlos, has sido la causa; entrèmos, que ay que hablar mucho.

Carl. Tu esclavo soy. *Dian.* Yo tu esclava.

Carl. Tuya, Diana, es mi vida.

Dian. Tuya, Carlos, es el alma.

Carl. A pelar de muchos miedos.

Dian. No pesan en mi amor nada.

Carl. Que no ay riesgo contra el gusto.

Dian. Ni muerte para quien ama.

Carl. Viva mi fineza. *Dian.* Y muera la embidia de mi esperanza.

Laur. Y Dios, en nombre del Cura, buenos casados los haga.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Diana, y Laura, como acechando.

Dian. Vieronle entrar? *Laur.* No señora.

Dian. Fuesse mi hermano? *Laur.* Ya es ido.

Dian. Ay alguien? *Laur.* No siento ruido.

Dian. Pues, señor Cesar, agora podeis entrar. *Sale Cesar.*

Ces. Ya lo hago, llamado he venido aqui de un papel vuestro. *Dian.* Es asì, yà à las dudas satisfago que tendreis. *Ces.* Verdad decis, dudoso eltoy. *Dian.* No me espanto; cierrà essa puerta entre tanto.

Ces. Qué pretendeis? *Dian.* Si me ois, saldreis de todo recelo.

Ces. No es recelo el que es cuidado; què quereis? *Dian.* Yo os he llamado para un mal. *Ces.* Quereis consuelo?

Dian. Consuelo es corta piedad, remedio es bien que me deis.

Ces. Pues puedo yo? *Dian.* Vos podeis.

Ces. Pues decid. *Dian.* Pues escuchad.

Ces. Mirad que soy Gebelino antes de hablar. *Dian.* Ya lo sè.

Ces. Huelfo vuestro hermano fue.

Dian. Todo mi mal lo previno.

Ces. Enemigos siempre son vuestro linage, y el mio.

Dian. Yà lo sè, y de vos me fio, con toda essa prevencion.

Ces. Qué podrá ser? eltoy mudo!

Aparte cada uno.

Dian. No sè si en hablar acierto.

Ces. Si es pesar, èl serà cierto.

Dian. Mas què temo? *Ces.* Mas què dudo? siempre he de ser su enemigo.

Dian. Vencer su amistad pretendo.

Ces. Pues hablad, que yà os atiende.

Dian. Pues oid, que yà os lo digo.

En vuestra casa huyendo,
 fino estais olvidado,
 me acogí por sagrado
 del furor, del enojo, y del estruendo,
 q. despertó un papel, q. vió en mi mano
 Federico de Medicis, mi hermano.
 Yo por entonces ciega,
 fin vér que es poco, para ser delito,
 un papel me dió escrito,
 que dice una aficion, y el dueño niega,
 con el temor, y el susto,
 fin vér que no era justo
 por entonces huir, como supistes,
 y mi hermana con vos (mas yá lo viestes)
 quitando sus recelos,
 fingió dexarlos, ù dexó sus zelos.
 Fuese, y yo mas segura,
 dando lugar à la razon, advierto,
 que era gran desconcierto,
 quádo mi fama en esto se aventura,
 hacer de casa ausencia
 fin causa, dando escandalo en Florencia:
 determiné bolverme luego al punto
 à mi casa, à la vuestra tan vecina;
 Cafandra me apadrina,
 metime en vuestro coche,
 llego à mi casa, aun antes que la noche,
 por mi hermano pregunto,
 hablo con él, confieso que estoy ciega,
 niego que ay culpa yo, Cafandra niega,
 el huir me condena,
 hecho la culpa al miedo, y à la pena;
 la ocasion del papel pregunta ayrado,
 hecho la culpa al ocio, y no al euidado.
 En fin, aunque recela,
 yá fuese defenojo, ò yá cautela (ro;
 quedé en mi casa, adóde en dudas mue-
 mas no es aqueste el mal, para q. os quie-
 calle aora esta pena por ociosa, (ro:
 mayor la busco, vamos à otra cosa.
 Descuidada vivia,
 libre mi juventud, y yo muy mia;
 vivia dixé, miento:
 passaba yo mi edad, bien dixé aora,
 que quando el pecho ignora
 algun dulce desvelo, algun tormento
 desto que el mundo abraza,
 no se vive la edad, fino se passa:
 q. aun los bienes tal vez fueron pesados,

à no eitar con el mal interpolados,
 quando esse monstruo fiero,
 cizaña universal del mundo entero;
 quando essa dulce guerra,
 ocasion de las paces de la tierra;
 esse invencible fuego,
 padraestro de la vida, y del fofsiego;
 essa dulce harmonia,
 musica de la sangre, y simpatia;
 essa llama ambiciosa,
 que hasta el ultimo estrago, no reposa;
 veneno del oido,
 tòsigo del sentido,
 del tacto hechizado breve,
 y ponzoña suave, que la bebe,
 con azares de enojos
 el paladar inmenso de los ojos.
 Amor, en fin, que aqueste es su apellido,
 fino está por las señas conocido:
 Amor, en fin, por fuerza, por ahago,
 por eleccion, por gusto, por estrago,
 por razon, por destino,
 me inclinó, mas yo soy la q. me inclino,
 à un Cavallero: mal mi assumpto épieza,
 que no me fue motivo la nobleza:
 à un hõbre tã galán, mas poco he dicho,
 que gala à solas no llendè el capricho:
 à un amante tan firme, no es bastante
 que nadie quiere al otro por amante:
 à un joven tan valiente, no lo entiendo,
 que valiente no mas, es solo estruendo:
 à un hõbre tan discreto, no lo escucho,
 que discrecion no mas, le falta mucho:
 no sé què señas dè, ni amor las rige:
 à Carlos vuestro hijo, yá lo dixé,
 yá me atreví, no importa, poco ha sido,
 lo mas es confesaros que he querido;
 porque en una muger de mi respeto,
 el todo está en amar, no en el sugeto:
 que en desvelos que llego à confesarlos
 yo monto mas, pues sepase q. es Carlos,
 Carlos es el que adoro, (ro:
 por Carlos me arriesguè, por Carlos llo-
 à èl mi estrella me inclina,
 Huelfa es mi sangre, el alma Gebelina,
 no quiere tanto el prado,
 de la sed del Elixio atormentado,
 nube de oculta plata,
 que en liquidos alivios se desata;

menos afectuosa,
 acechando la luz , quiere la rosa,
 axada de la noche,
 dividiendo las carceles del broche,
 al arrebol , ò asey te de la Aurora,
 lavandose la cara en lo que llora;
 no tanto , en fin , desea
 ponerse del Verano la librea,
 por parecer quizá menos anciano
 esse monte galán que està tan cano,
 aunque aspiraba à eterno,
 de sufrir pesadumbre del Invierno;
 no tanto el peregrino
 quiere la luz que le gobierna el tino;
 no tanto el caminante,
 solo, ciego, y errante,
 escuchando distantes los ladridos,
 la cabaña acechò con los oídos;
 no tanto quiere el fuego
 de su Region el natural fosiiego;
 su centro lo pesado,
 el puerto el navegante derrotado,
 el agua el pez, el rico su tesoro,
 el avariento el oro,
 el jardin los albores,
 los campos el Abril, al Sol las flores,
 la noche el triste , y el enfermo el dia,
 como à Carlos adora el alma mia.
 Pues Cesar generoso,
 si en vuestra edad primera
 probalteis del amor la llama fiera,
 si del amor supitteis, que es forzoso,
 venzaos una terneza,
 una passion, un llanto, una tristeza,
 un amor deste modo,
 y el confesarlo yo, que es mas que todo.
 Yo adoro à Carlos, y ha de ser forzoso,
 si se resuelve el mundo, ser mi esposo,
 mi hermano receloso, aunque alhagueño,
 en voz , en vilita , y ceño,
 me parece que finge , estudia , y piensa
 algo contra mi vida, por su ofensa,
 yo estoy poco segura,
 mi vida , y aun mi fama se aventura,
 dilatado el remedio;
 de todos el mejor es este medio:
 Carlos mi dueño ha fido,
 mi disculpa mejor serà un marido,
 Huelfos , y Gebelinos

dexen por mí, y por vos sus defatinos,
 que no los llamo agravios,
 que no duràran tanto en hòbres sabios:
 harta sangre ha lavado
 esse necio rencor, que ha vinculado
 por mayorazgo fuyo
 el odio porfiado, de quien huyo,
 ya los vandos que vès, y Irlanda mira,
 se gaardan mas por tema, que por ira,
 cubrase aqueste fuego
 con las dulces cenizas del fosiiego,
 que nada se interessa
 en avivar dormida la pavesa,
 y à la ofensa (si acaso ofensa huvo)
 gattada està con sangre , ya fin tuvo;
 ya las señas borradas
 etàn del tiempo , y su pesar gattadas,
 pues nadie las acuerde,
 si aun el tiempo mañoso no las muerde,
 delltos peñascos vivos,
 que peñas son, y aun mas los vengativos;
 el Iris de Paz sea
 mi amor, y vuestro zelo, en vos se emplea.
 esta hazaña piadosa,
 hijo teneis, merezcame su esposa.
 Y para que oy enlace
 vuestro zelo mejor la paz que hace,
 hija teneis, que al Cielo defasia,
 y apuesta perfecciones con el dia;
 hermano tengo, que en hacienda, y talle,
 ninguno en toda Italia ha de igualalle,
 fuya à Cafandra vea,
 dupliquense estas dichas, porque sea
 soborno tan divino,
 quien negocie la paz al Gebelino.
 Esto ha de ser, señor, Cesar, amigo,
 hazme este bien, y el mundo sea testigo.
 de hazaña tan honrosa,
 assi tu mesa con vezc dichosa
 corone entre lisonjas , y respetos
 el repetido exambre de tus nietos.
 Assi tu edad compita
 con el ave que al ambar refucita,
 assi buelen tus verdes lozanas
 la circular carrera de los dias.
 Y assi , para ofendida,
 no adelgace el aliento de tu vida,
 ni te pongan del tiempo los engaños
 los instantes à cuenta de los años.

Sea Carlos mi esposo,
 facame deste riesgo tan forzoso,
 habla à mi hermano, firmense las paces,
 viva por ti mi honor, y si lo haces,
 tierna, firme, rendida,
 hija, esclava, obligada, agradecida,
 serè à tus obediencias
 cera, que ignore siempre resistencias.
 Serè Clicie constante
 à cada variedad de tu semblante;
 serè metal sujeto,
 conducido al iman de tu respeto;
 serè mar de olas llena,
 à quien tu ceño servirà de arena;
 nebli bolando al Cielo,
 de quien tu voz menor serà señuelo.
 Pero si no te mueve
 mi voz, firme, cruel, injusta, aleve,
 serè rayo violento,
 que nõ cabe en las bobedas del viento;
 serè mina abõrtada,
 que habla en estruèdos, de callar cãfada,
 raudal serè oprimido,
 que inunda las campañas affligido;
 y en fin serè (que està mas ponderado)
 muger que su aficion ha confesado,
 y sin ser remediada,
 se vè perdida, y llora defayrada.

Cef. La admiracion, Diana,
 de escuchar tus intentos,
 me embargò los acentos
 para dar la respuesta, à que se allana
 mi atencion, mas supueita
 la admiracion, escucha la respuesta.
 El Duque soberano
 de Florencia. *Sale Laura affustada.*

Laur. Señora, apriessa, luego,
 casi muriendo llego.

Dian. Què es esto, Laura?

Laur. Pienso que es tu hermano,
 que un hõbre por las tapias de la huerta
 se entrò. *Dia.* Sin duda es el, es cosa cierta;
 què harè, ay de mi!

Cef. No importa, que aunque viejo.
Empuñando la espada.

Dian. No serà, señor Cesar, buen consejo:
 llevale tu allà fuera,
 y entraos en esse quarto de mi hermano,
 donde puede decirse que le espera,

fingiendo algun negocio, con que es lla-
 que yo quede escufada. (no,

Cef. Bien decis.

Dian. Pues seguid essa criada.

Cef. Vamos, en su aposento *ap.*
 à Federico le dirè mi intento.

Laur. El primer viejo ha sido,
 que hasta oy en comedia se ha escondido.

Vanse los dos.

Dian. De temor estoy muerta;
 mi hermano por las tapias de la huerta?
 si pretende matarme?
 huir quiero, mas no, que esto es culpár-
 constante, aqui le espero, (me,
 ya siento passos, esforzarme quiero,
 y fingirme turbada:

quien? quien se entra? ola, Laura, Flora,
 no ay alguna criada? *Sale Laura.*

Laur. Què das voces, señora?

Dian. Un hombre aqui se ha entrado
 en mi quarto, atrevido, y recatado.

Laur. Ay de mi! demos voces.

Dian. Allí fuera
 he de salir, y vèr.

Sale Alexandro, y Cosme.

Alex. Aguarda, espera,
 yo soy. *Dian.* Valgame el Cielo!
 mayor es, que pensaba mi desvelo,
 hombre, ò móltruo cruel, què te ha mo-
 à entrar de aqueste modo? (vido

Alex. Amor ha sido.

Laur. Hombrecillo soez, y defayrado,
 quien aqui te ha metido?

Cosm. Mi pecado.

Dia. Amor? pues es amor el que así infama
 el honor tan sin guito de la dama?

Laur. Pecado, pues no ay mas, señor Batueco,
 que sin hablar, entrome acà, que peco?

Dian. Buelvete luego al punto,
 y agradece, que el suito tan difunto
 me tiene el corazon, que apenas dexa
 alimentos de voces à la quexa,
 que si no. *Alex.* Calla Diana,
 no ofendas al amor mio,
 bautizando las finezas
 con el nombre de delito.
 Yo soy Diana, que vengo
 à beber todo el hechizo
 de tus ojos, apurando

esse tòssigo divino.

Yo soy, que huyendo furioso
de mi padre, y de mi mismo,
dexar pretendí à Florencia,
y buelvo desde el camino,
sin poder sufrir la muerte
de un mes que ha que no te he visto,
à hartarme de que me abrasen
aqueßos incendios vivos.

Pelota soy, que impelida
se buelve irritada al sitio
de donde saliò. Saeta

soy, que el arco ha despedido,
y de aver estado opressa,
se và vengando con silvos.

Fuente soy, que de la mano
optimida un rato, brios
cobrò de la privacion,
brotada en rayos de vidrio.

Polvora soy, que callando
en el cañon, quanto quiso
la mano, despues se venga
del silencio en estallidos.

Rayo soy, cuyas infancias
en el seno opaco, y frio,
abrigadas de la nube,
crecen despues à prodigios.

Y en fin, soy un hombre solo,
ausente de lo que quiso,
que buelve con mas violencia,
que flecha anhelando al sitio,
que pelota buelta al centro,
que crystal bolando en vidrios,
que polvora ardiendo en llamas,
que rayos tronando en gyros,
que esto, y mas en quien anhela
por ver tus ojos divinos,
muriendose de no verlos,
y muerto de averlos visto.

Dian. Señor Alexandro, quando
(aunque por vos os estimo)
os he dado yo ocasion
de ser tan desvanecido,
que me querais tan à costa
de mi vida, y de vos mismo?
Y ya que sufra el quererme,
que la inclinacion no os quite,
quered un poco mas cuerdo,
que adorais con mucho ruido.

Por la fineza de verme,
entrandoos aqui atrevido
arriesgais mi honor, no es bien
ser à mi costa tan fino.

Bolveos aprisa, por Dios,
ò fino. *Alex.* Assombro divino,
que à mis nativas fierezas
templas con dulces desvios,
tratame mal, no me auentes
de tus ojos, en que vivo.

Dian. O pese à mis ojos! tiempo
es este, quando me miro
cercada de tantos miedos,
de hacer requiebro el delito?

Vive Dios. *Alex.* No os enojeis,
que tèmo (aunque soy prodigio
de crueldades) vuestro enojo.

Dian. Pues si le temeis, yo os digo
que os bolvais de cortesia,
ù de miedo, esto os suplico,
por vos, por mi, por mi honor,
ò ya que os mostrais tan fino,
por mi vida, que es lo mas.

Alex. Bien decis, lo mas ha sido.

Dian. Pues aprisa, Laura, sea
sin dilacion; el poitigo
del jardin. *Laur.* Ya entiendo.

Dian. Presto.

Alex. Esperad, que ya que os firvo,
me pesà que tengais
tanta gana. *Dian.* Esto es preciso.

Laur. Vamos. *Cosm.* Por poitigo falso
nos vacian, bellaco arbitrio;
no darè por mi limpieza
desde oy mas un San Benito.

Laur. Aprisa, no estè de chanza,
quando me tiene el peligro
sin pulsos, atrevidon,
determinadazo, activo,
que poneis en contingencia
mi honor casto, claro, y limpio.

Dian. Anda, Laura. *Laur.* Vamos.

Cosm. Vamos,
Infanta del baratillo.

Alex. Yà os obedezco, à pesar
de mi amor. *Dian.* Y yo lo estimo.

*Ha de aver una ventana en el tablado,
y al irse Alexandro, tiran una
piedra por de dentro.*

Alex. Pero què es esto? *Cof.* Llamaron à esta puerta, por Christo.

Dian. Esta es la señal de Carlos. *ap.*

Laur. Ay Cielos! este es Carlillos, *ap.*

apriña. *Alex.* Y para esto era la priña? *Dian.* Alexandro, idos apriña, que este es mi hermano.

Alex. Los hermanos hacen ruido de amantes, y entran con seña?

Cof. Con seña los hermanitos? deben de ser muy carnales estos hermanos. *Dian.* Ya os digo, que es Federico, acabad, no me arreteis os suplico, que me quitarè la vida.

Alex. No es menester, que ya os sirvo.

Laur. Vamos, pues.

Buelven à hacer la misma seña.

Cof. Otra vez llaman.

Laur. Sin duda Carlos le ha oido

Aparte con Diana.

hablar, y llama zeloso.

Dian. Es sin duda gran peligro, si se ven los dos. *Laur.* Seguidme.

Alex. Vamos. *Cof.* Vamos.

Alex. Ya te figo.

Laur. Mas esperad. *Cof.* Què tenemos?

Laur. Ay! *Cof.* Què te duele?

Laur. Perdido

se me ha la llave. *Dian.* Què dices?

Cof. Mira la manga. *Laur.* Ya miro.

Cof. La faltriquera? *Laur.* Tampoco.

Cof. En la jutililla? *Laur.* Es delirio.

Cof. Tampoco? mira en las naguas, à pliegues dos mil, y cinco.

Laur. No parece. *Dian.* Ay tal desdicha?

Alex. Què determinais? *Dian.* Si embio

à Alexandro, està à la puerta

su hermano, si acaso elijo

no abrirle la puerta à Carlos,

sospecharà lo que ha sido;

claro està, y si dexo que entre,

se encuentran aqui, y perdido

queda con ambos mi honor;

què he de hacer, Cielos Divinos?

Llamam otra vez mas recio.

Cof. Otra vez? ya esto no es seña, fino Alguacil, ò Ministro, que trae foplo. *Laur.* Abro la puerta?

Dian. Por este quarto, q ue es mio, podeis ir os retirando,

halta el jardin, y escondidos

entre las hojas estar,

halta que baxen à abriros.

Alex. Entremos, pues. *Dian.* Abre tu.

Laura se va por el otro lado.

Alex. Verè si fue Federico, escondido aqui. *Cof.* Bien haces.

Entranse los dos, y dicen dentro Carlos,

Laura, y Damian.

Laur. Detente, has perdido el juicio?

Car. Dexamè, Laura. *Laur.* Detente.

Carl. O harè que los zelos mios

buelvan ceniza la casa:

yo he de entrar. *Dian.* Y yo lo mismo.

Laur. Mira señor.

Entran los tres, Laura, Damian, y Carlos.

Dian. No ay escusas,

todo lo avemos oido.

Dian. Què es esto, Carlos? mi dueño, mi bien, mi señor, Rey mio.

Carl. No vengo, ingrata Diana,

de mi agravio persuadido,

credulo à escuchar ternezas,

cobarde à sentir desvíos,

ciego à pagarme de engaños,

y infinitamente remiso

à buscarme satisfecho,

quando me encuentro ofendido.

A apurar mi agravio vengo,

y à ser escandalo altivo

de mi ofensa, despreciando

aun la duda por alivio.

Yo he de examinar tu casa,

y el semblante aborrecido

de mi agravio cara à cara

he de ver, si el cielo mismo:::

Dian. Detente, Carlos, espera,

(apenas el pecho frio

halla la voz) y detente,

no creas (mas harto he dicho)

no creas, pues soy quien soy,

y pues siempre te que querido,

lo que ves, quierò decir,

lo que tu piensas que has visto;

dondè vàs? detente. *Car.* En vano

me detienes, es delirio.

Dian. No has de entrar, viven los Cielos.

Car.

Carl. Si se pufieran los riscos del Caucafo en medio, fueran para mis zelos de vidrio.

Dian. Espera. *Carl.* Es en vano.

Laur. Aguarda. *Dian.* No quiero.

Carl. Aparta, que altivo he he vèr.

Salen Alexandro, y Cosme.

Alex. No es menester;

yo soy. *Carl.* Que miro! *Alex.* Què veol!

Valgame Dios! *Carl.* Muerto estoy!

Dam. Por San Cosme, que es Cosmillo!

Laur. Mucho se ha apretado el passo, afloxxemosle un poquito.

Alex. Carlos en aquesta casa?

Carl. Alexandro aqui escondido?

Alex. De colesja hablar no puedo.

Carl. De turbacion no respiro.

Dian. Los afectos de los dos en mi pecho estàn unidos.

Carl. Pues como tu en esta casa, viendo que à Diana estimo?

Alex. Pues como tu aqui, sabiendo que Diana es Dueño mio?

Carl. Tu de Diana galàn?

Alex. Tu de Diana marido?

Carl. Tu à mi esposa? *Alex.* Tu à mi dueño?

Car. Tu contra mi honor altivo?

Alex. Tu contra mi gusto amante?

Carl. Vengarè los zelos mios.

Alex. Cenizas te harà mi enojo.

Dian. Esperad, tened, que el brio echa à perder, si, mi honor;

turbada estoy, si, en mi digo;]

ni hallo voz para temparlos,

ni hallo con què persuadirlos.

Alex. Habla; como me detienes, quando ardientes rayos vibro?

Carl. Habla; como me suspuedes la razon con que me irrito?

Alex. No respondes? *Dian.* Muerta estoy!

Carl. No acabas? *Dian.* Todo es delito.

Alex. Pues vuelvo à flechar mi enojo.

Carl. Pues vuelvo otra vez altivo.

Alex. Riñe, aborrecido hermano.

Carl. Hermano cruel, ya riño. *Riñen.*

Alex. Aquesta vez de tu sangre

me he de hartar. *Carl.* Un basilisco

de mi agravio es esta espada.

Dian. Gran desdicha! *Cof.* Torvellinos de carne humana parecen.

Laur. Llamèmos gente.

Alex. Corrido

estoy de que tanto dures.

Carl. Riñe, y veràs un prodigio.

Alex. Cenizas he de bolverte.

Salen Cesar, y Laura.

Laur. Acudid preito. *Ces.* Què ruido

es este? Valgame el Cielo!

estos dos no son mis hijos?

Hijos, detened. *Alex.* Quien eres?

Ces. Vueltro padre soy. *Carl.* Què miro!

solo esse nombre pudiera

refrenarme, ya me rindo.

Alex. Aparta, riñe, cobarde.

Ces. Què es esto Alexandro? hijo.

Alex. Nadie se me ponga en medio,

que llevarè de camino

quanto se ponga delante.

Ces. Tu padre soy. *Alex.* Quando riño,

no tengo padre: cobarde,

riñe ya. *Carl.* Si no has creído

mi valor, yo harè que veas.

Ces. Tente, infame,

tente, hijo.

Deteniendo à Carlos.

Carl. Ya tu respeto me yela.

Alex. Mas con tu vida me irrito.

Ces. Aparta, ò harè que veas

por fuerza, fiero prodigio,

mi valor. *Alex.* Espera, aguarda,

tèn el acero, el cuchillo,

que me matas, y es impropio

ser Verdugo de su hijo

un padre: valgame el cielo!

muerto soy, un yelo frio

se ha introducido en mis venas.

Carl. Suspenso estoy, y sin brios!

Ces. Apartad hijos, ingratos

al sèr que aveis recibido,

ò harè. *Carl.* Ya por ti suspendo

el enojo. *Alex.* Ya delisto

à mi pesar, de mis iras.

Ces. Idos, pues, fieros cuchillos

de mi vida, y de mi sangre.

Carl. Ya te obedezco rendido.

Alex. Ya à mi pesar te obedezco.

Carl. Què deidad en ti adivino:

Alex. Que en ti miro oculta fuerza.

Carl. Que respeto con desvíos.

Alex. Que me aparta con horrores,
y en ti contemplo un Ministro
de mi muerte. *Vase.* *Carl.* Y en ti veo
de Dios un traslado vivo. *Vase.*

Cosm. Gran prodigio! *Vase.*

Dam. Grave affombro! *Vase.*

Laur. Secreto ha sido divino. *Vase.*

Dam. Gran deidad la de los padres. *Vase.*

Carl. Grande amor el de los hijos. *Vase.*

Sale Casandra medio desnuda, y Federico huyendo.

Cas. Detente, aguarda. *Fed.* Es en vano,
dexame. *Cas.* Traydor, espera,
haz que con tu espada muera.

Fed. Suelta, Casandra. *Cas.* Villano,
no has de salir. *Fed.* Es cansarte.

Cas. Vive Dios. *Fed.* Casada eres?
Què me figues? què me quieres?
súeltame. *Cas.* No has de escaparte,
que la puerta està cerrada.

Fed. Veníanas ay, que de ti
huyendo no es frenesi,

Sacale la espada.

arrojarme.

Cas. Pues tu espada
me ha de vengar, porque veas
si mi honor mas atrevido.

Fed. Bien haràs, imita à Dido,
pues te dexo como Encas.

Cas. Espera. *Fed.* Yà por aqui
he con la puerta encontrado;
à Dios, que yà me he vengado
de tu linage, y de ti.

Entrase por una puerta.

Cas. Ha traydor! mas es en vano
escaparte, aunque has huído,
que por ai te has metido
en el quarto de mi hermano,
que no tiene otra salida,
sino es esta puerta, y preso
harè que mi honor. *Sale Cesar.*

Ces. Què es esto?
què voces? *Cas.* Yo estoy perdida.

Ces. Casandra, què espada es esta?

Cas. De temor estoy elada. *ap.*

Ces. Yà tu silencio culpada
te dexa sin la respuesta.

Cas. Señor, si mi honor. *Ces.* Honor?
mal principio, perdonad,
muy grave es la enfermedad,
que comienza por honor.

À quien cerraste esta puerta?
habla, si en mal tan terrible
tienes voz. *Cas.* Yà es imposible
encubrirlo; yo estoy muerta!

Quiero decir mi pafsion,
para que apliques prudente
los remedios al doliente,
conforme la relacion;
y así, sabe que mi afrenta.

Ces. Tente, aguarda; quien vió tal,
que tenga el enfermo el mal,
y que el Medico le sienta?

Sale Alexandro al paño.

Alex. En casa le buscare,
oy mi hermano morirà;
pero aqui mi padre està,
no me vea, esperarè.

Sale Carlos por el otro lado al paño.

Carl. Oy viera Alexandro en mi,
quando mi padre llegò;
pero aqui està, no me vió,
pues quiero esperar aqui.

Aparte cada uno.

Ces. Muda Casandra se ve,
saber temo lo que pienso.

Cas. Mi padre calla suspenso,
temiendo lo que dirè.

Ces. Pero si en la dilacion
la padezco, oyga la ofensa.

Cas. Mas si del callar la piensa
diga clara mi pafsion.

Ces. Y pues de la duda sè
el mal, aunque no el origen,
pues mas las dudas me afligen,
oy el origen sabrè.

Cas. Y pues tengo aqui al villano
que adorè, sin resistencia
muera, ò aqui por violencia
remediè mi honor su mano.

Ces. Este es el medio mejor,
nadie escucha, à solas puedo
perder à mi honor el miedo;
habla, dime tu dolor.

Cas. Esto es en desdicha tal *ap.*
lo mejor, vencer intento

los grillos del sentimiento,
pues oye, escucha mi mal.

Ces. Harto valor es oír.

Cas. Harta ofiada es hablar.

Ces. Pues habla, si de he escuchar.

Cas. Pues oye, si he de decir:

Siempre fue pasión, ò Cesar!

(que no he de llamarte padre,

halta que tu lo parezcas,

quando llegues à vengarme.)

Siempre fue pasión forzosa

(yà lo fabràs, no te espantes)

de la juventud amor,

culpa de los hombres facil.

Permiteme que sin miedos

por este delito passe,

porque si empiezo à temer

en este, que es disculpable,

como es fuerza que te diga

otro mayor, y mas grave,

quizà no hallarà razones

que te venzan, y te ablanden,

acostumbrada la lengua

à temer en esta parte;

y asì, guardadas se queden

para lo mas importante.

Amè, en fin; yà està supuesto,

que no es culpa ser amante,

amaronme, yà se vè,

que no es mucho que me amassen.

Un principal Cavallero

(algo disculpa la sangre)

fue el imàn de mis suspiros,

y el centro de mis pesares,

Huelso fue, y en mi delito

ser de contrario linage

no es lo mas; tampoco es esto

en lo que he de embarazarme.

Mirèle como rendida,

asìtìome como amante,

defendime como noble,

sufriòme como cobarde.

Pasò en silencio finezas,

olvido amorosos lances,

callo agora galanteos,

y musicas dexo aparte,

cartilla por donde empiezan

à enseñarse los amantes;

ò nunca el vil Federico

lo fuera mio, pues facil;

pero aun no es tiempo de quejas,

preito llegaràn, no es tarde,

y como en la guerra suelen

los astutos Capitanes

ganar por trato la fuerza;

que no supo vencer Marte,

viendo que rebelde dura

mi honor, fuerza inexpugables

sitiada en vano de quejas,

de ahagos batida en valde,

entrò por trato en las sombras

de la noche, à que le guarde

una criada, que siempre

de fuyo, sin importarles,

son demonios del honor,

que mueren por tener parte

en el delito, viviendo

de las culpas que otros hacen.

En fin, esta noche: ò nunca

la sombra, padrino infame

de los delitos, huviera

vestido de negro el ayre!

En fin, esta noche misma,

quando empezaba à fiarles

à la soledad, y al lecho

tantas ocultas verdades,

que tuvo embueitas el dia

entre las cifras del trage.

Triste, assultada, y confusa

veo salir (fuerte lance!)

de junto à mi lecho un hombre,

que el sulto creció gigante.

Doy voces, èl me asegura,

empiezo yo à assegurarame,

descubrese, y menos ciega,

conozco que era mi amante.

No tanto acafo ofendido

de rustica huella errante,

à morder à quien le pisa

se buelve irritado el aspid;

como yo, de Federico,

culpando la accion infame,

me ofendo, desembaynando!

en ofensas, y en ultrages,

quanto una muger (que es mucho)

decir enojada sabe:

despidole ciega, y loca,

replica ciego, y amante.

Hablóle yo con no verle,
 respondeme con mirarme,
 ruega quexoso, y humilde,
 oygo cruel, y arrogante,
 no me obliga con ternezas,
 no se ofende de desayres,
 despidole mas con voces,
 y el porfia sin hablarme.

O como son mas mañosas
 las porfias del semblante!
 Porque al fin, su amor, sus quexas
 sus ternezas, sus pesares,
 sus replicas, sus tristezas,
 (que engañando con el trage,
 pidiendo llanto à los ojos,
 se vistieron de verdades)
 labrando, en fin, en mi pecho
 poco à poco, por matarme,
 primero un oírle solo,
 y desto un solo escucharle,
 luego atender de curiosa,
 despues sentirlo de facil,
 luego ciega no ofenderme,
 despues suspensa dexarle;
 y en fin, torpe de piadosa,
 y de lastimada asable,
 y rendida de muger,
 que este es el mayor achaque,
 vino à formarse en mi pecho
 un bolcàn, un fuego, un aspid,
 que alimentado en mi pecho,
 hizo en mi, que yo cobarde,
 sin manos la resiliencia,
 y sin gana los desayres,
 hiciéssè, pero què digo?
 la voz, el silencio embargue,
 la verguenza, el labio yele,
 no es justo que me declare,
 harto he dicho para hija,
 harto entiendes para padre.
 Dième palabra de esposo,
 y con juramentos graves
 assegurò la promessa
 el traydor: O què mal hace
 quien cree los juramentos
 de tahutes, y de amantes!
 No te irrites, no te ofendas,
 que agora, para ablandarte,
 faco aquellas prevenciones

que tuve guardadas antes.
 Yà son menester, señor,
 todas aquellas piedades,
 ò fino rompeme el pecho
 antes que en culpa tan grave,
 sepas; ò padre! ò señor!
 que aun no pararon mis males,
 porque el traydor federico,
 despues que rendido amante,
 pretendiente estuvo fino,
 premiado pagò en desayres,
 porque cauteloso, y fiero;
 oye la maldad mas grande,
 que caber puede en un hombre,
 con ser tanto lo que cabe.
 Cauteloso, fiero, ingrato,
 despues que triunfò arrogante
 de mi honor, al despedirse,
 en vez de alhagos suaves,
 me dixo: O nunca en mi vida
 estos organos capaces
 de tanta especie, en mi ofensa
 percibieran sus desayres!
 Nunca entràran sus razones
 à la fantasia, antes
 las voluntades, y las cuerdas
 deste relox elegante
 de la vida, se rompieran
 en delirios incapaces;
 porquè ingrato, aleve, injusto,
 me dixo, que por vengarse
 de la opinion de su hermana,
 de quien Carlos es amante,
 fingiò promessas de esposo
 (què extraordinario corage!)
 por vengarse de nosotros,
 en mi honor mas arrogante,
 pareciendole las vidas
 pequeña venganza, y facil
 para el rencor que los Huelfos
 tienen à nuestro linage.
 Yo furiosa, y ofendida,
 hendiendo à voces los ayres,
 torcer sus intentos quiero,
 èl me paga con dexarme.
 Sigole ofendida, y ciega,
 huye culpado, y cobarde,
 hablóle como sin honra,
 respondeme como infame,

ruego, y irritase al ruego;
hablo, y no quiere escucharme;
detengole ciega, y loca,
quiere furioso escaparse,
facole su mismo hazero,
piensa que la puerta sabe,
entrafe en aquelle quarto,
cierro advertida la llave,
llegas tu, donde en diluvios.

Sale Alexandro.

Alex. Detente, aguarda, no pases adelante, ya te he oido.

Sale Carlos.

Carl. Yo tambien, y he de vengarte.

Caf. Ay de mi! que en ellos temo mas rigores que en mi padre.

Cef. Hijos, si en esta desdicha puede mi llanto. *Alex.* No gastes el tiempo en pedir las queexas, que no es tiempo de quexarte: muera Federico, y mueran quantos Huelfos arrogantes sangre tienen, que mi ofensa en roxos diluvios labe.

Sepa Florencia. Carl. Alexandro, no siempre tienen los males medicina en el hazero; remedios ay mas suaves.

Federico receloso

de su hermana, por ultrage, sin intento de cumplirlos, dixo, quizà estos desayres, de Casandra en el honor.

El mas peligroso achaque, es, no casarse con el, aunque à Federico mates.

Examinemos primero,

si acaso lleva adelante los intentos de ofendernos,

y fino quiere casarse, muera entonces, que yo solo harè que Italia se espante.

Caf. Bien dice Carlos, bien fueran en mi oido estas piedades.

Alex. Calla, no ofendas remiso con razones semejantes mi pundonor, que se corren mis oidos de escucharte.

Fuera bueno, que en los Huelfos

la sangre de Salviati fuera soborno à una ofensa? Con un Huelfo ha de casarse la hermana de un Gebelino, haciendo que agora falte en nosotros el rencor

que anciano en las venas arde?

Cef. Bien dice, mi honor apoya este rigor, por mi ultrage, muera Federico. *Carl.* Espera, mira, señor, lo que haces, que su muerte solamente nuestro honor no satisface.

Quando por un brazo solo el cuerpo peligra, antes que le corte rigoroso, fuele el Medico aplicarle otros mas suaves medios, por si acaso son bastantes: peligroso està tu honor, yo te confieso el achaque, con sangre pide el remedio; pero averiguemos antes si bastan otros remedios; y si acaso no bastaren, cortemos el brazo entonces para que el daño se ataje.

Caf. Señor, aunque agora diga que conmigo ha de casarse Federico, serà el miedo quien por aora le ablande, y despues quizà en mi vida se vengará mas cobarde.

Y assi, pues el es en mi esposo, en quanto à mi honra, pague el intento de ofendernos, muriendo, y despues matadme, que con este mismo hazero, quando las brasas me faltan, Porcia serè de Florencia, que hasta el corazon me trague las llamas, por ver si encuentro en el à un fingido amante.

Cef. Ea, Casandra, bien dices, mas tienes tu de mi sangre, que Carlos; muera el alevè.

Alex. Agora si que mi padre has parecido; esta vez este nombre he de llamarte.

Mue-

Muera Federico, inunde mi venganza quantas calles tiene Florencia, y los Huelfos, para que mi sed se apague, se desaten en diluvios de humana purpura, en mares de sangre. *Cef.* Vamos, que esperas?
Carl. Mira, padre. *Cef.* No me llames padre. *Carl.* Hermana. *Caf.* No lo soy, pues no te irritan mis males.
Carl. Hermano. *Alex.* No lo pareces en ser infame, y cobarde.
Carl. Eltais ya resuelto? *Alex.* Si.
Carl. Ha de morir? *Cef.* No te canfes.
Carl. No ay otro medio? *Cef.* No ay otro.
Carl. Pues entrèmos à matarle, que bien pude yo prudente lo mejor aconsejarte; mas si lo peor eliges, no fuera mejor dexarte, que bien puede errar un hijo en lo que yerra su padre.
Alex. Pues muera el vil Federico.
Cef. Labe mi honor con su sangre.
Caf. Pague su vida su intento.
Carl. Corran de su fangre mares.
Todos quatro.
Todos. Para que sola una ofensa con quatro venganzas pague.

JORNADA TERCERA.

Entren Cosme lleno de polvo, y Alexandro lleno de sangre, saltando poco à poco, como que salen à obscuras.

Cosm. Tu que sabes destas cosas, y tu, que nunca has temido, respondeme donde estamos, si hemos saltado àzia el Limbo; que este seno es para mi, ò mas proprio, ò mas debido, pues aunque estoy bautizado, contigo me desbautizo.

Alex. Habla quedo, y no te pierdas, que està à obscuras. *Cosf.* Ya te digo que no me puedes perder, si traes narices. *Alex.* No he vilto fenda, ò linea donde pueda librarme yo de mi mismo.

Cosf. Despues que con la del Martes

le has pegado à Federico, con la del Miercoles temo que te han de pegar, amigo.

Tropieza con un bufete.

Bufete es este por Dios.

Alex. Y esta es puerta.

Cosm. Señor mio,

discurramos, que para esto nos hizo Dios entendidos; tu esta noche te tiraste à esse texado vecino desde tu casa, sin ver que es tu texado de vidrio.

Alex. Dices bien, los dos saltamos, y à esta casa hemos venido, que sè cuya es. *Cosm.* Ni yo.

Lllaman recia à una puerta, que estará enmedio del teatro.

Que llamaron imagino à una puerta. *Alex.* Dices bien.

Cosm. Si acalo nos han seguido, como nos vieron saltar?

Alex. Puede ser, yo me retiro àzia esta parte. *Cosm.* Pues yo, mesa, como Iglesia, pido.

Alex. Puerta es esta, otra vez llaman, mas que importa? *Vase.*

Cosm. Acabofito, si oyeron donde saltamos, no doy por mi vida un higo.

Metese debaxo del bufete.

Salen Julia, y Diana con luz, medio vestida, y à este mismo tiempo llaman à la misma puerta.

Jul. Tente, donde vàs Diana?

Dian. A los golpes me he vestido, que he escuchado. *Jul.* Quien serà?

Dian. Si es mi hermano Federico? pruebo à abrir. *Jul.* Tengo temor.

Dian. El corazon atrevido, roto el bôlante del alma, se desconcierta en latidos.

Jul. No acierto. *Dian.* Dexa la llave.

Abre la puerta, y sale Carlos.

Entra, acaba, Federico, como tan tarde? que es esto? bronce clado me corrijo.

Carl. Diana? *Dian.* Carlos? dulce esposo, turbada estoy, dueño mio,

imàn seguro que atrae
 los yerros de mi alvedrío.
 El color como trocado,
 el passo como atrevido,
 como sin rienda el defeo,
 la passion como sin tino,
 la voz como sin palabras,
 como el dolor sin suspiros,
 à estas horas (pena grave!)
 arrojado (fuerte indicio!)
 pretendes (poca atencion!)
 profanas (grave delito!)
 el templo (cruel empeño!)
 adonde està retraído

de tus palabras mi honor,
 de tus meritos mi arbitrio,
 de tus desvelos mi fama,
 de tu atencion mi delirio,
 de tus queexas mi constancia,
 y mi amor de tus hechizos.

Carl. O pluguiera à mi dolor,
 (mucho juro, mucho digo)
 que fueran para mi voz
 mas capaces tus oidos!
 Ay mal lograda hermosura!
 ay roxo clavèl marchito!
 que el rocío le diò alientos,
 y se los quitò el granizo!
 Ay desvanecida fuente!
 que oy exemplo tuyo mesmo,
 al Monarca de los mares
 pagas feudo crystalino.

Dian. No me suspendas las penas
 con rodeos tan prolijos,
 no es profundo mal el mal
 que halla vado al referirlo.
 Mal que tiene fondo en llanto,
 esse, si, es mal mas activo;
 pero el mal que àzia la voz
 discurrir sabe el camino,
 no es mal, pues puede explicarse.
 Segun esto, bien colijo,
 que si por tantas véredas
 admite tu pena alivios,
 oy hypocrita modesto
 de tu pena, y dolor vivo,
 parecerà que le sientes,
 mas no que sabes sentirlo.

Carl. Como para declararle

tantas sendas solícito,
 te parece que las hallo,
 y no es sino que las finjo.

Dian. Pues si con la voz no puedes,
 con los ojos te suplico,
 que del alma racional
 son los mejores sentidos,
 que hagas la seña à tu pena.

Carl. Diana, yà te lo digo,
 porque no ay tan muda lengua,
 ni labio, que estè tan tibio,
 que para una voz, si es sola,
 no sepa esforzar suspiros.

Dian. Pues dila presto.

Carl. Ay de mi!
 te he perdido. *Dian.* Me has perdido?
 como, Carlos (fuerte pena!)
 me has perdido? (muerta vivo!)
 soy tuya? *Carl.* No lo feràs.

Dian. No has de quererme?

Carl. Es preciso.

Dian. No he de pagarte? *Carl.* Es dudoso.

Dia. Por què, Carlos? *Car.* Te he ofendido.

Dian. Què es la ofensa? *Carl.* No lo sè.

Dian. Dimela. *Carl.* Fuera delito.

Dian. Fue forzosa? *Carl.* Fue forzosa.

Dian. No prosigues? *Carl.* No prosigo.

Dian. No debe de ser gran mal,
 mal que yo no le adivino.

Carl. Pero yo en què me suspendo?

Dian. No tengas tan indecisos,
 mal colgados de tu voz,
 tantos linages de indicios.

Carl. Digo, que. *Dian.* Solos estamos.

Carl. Julia, cierra esse postigo.

Cierre Julia.

Dian. Ojos tiene tu passion?
 no la temo. *Carl.* Estoy perdido!
 Yo tengo honor.

Dian. Quien lo niega?

Carl. Pues, yo, dulce dueño. *Dian.* Dilo.

Carl. Tengo dolor.

Dian. Tu con zelos,
 y me llamas dueño mio?

De mi tienes estos zelos,
 y de tu amor lo colijo,
 porque quando estais zelosos,
 estais los hombres mas finos.

Carl. Yà sabes que tengo hermana.

Dian. Y que soy su amiga has visto.

Carl. Pues siendo hermosa Casandra,
y muy galán Federico,
o por amor, o por tema,
o ciego, o desvanecido,
de la fuerza de mi honor
romper la muralla quiso;
Argos Alexandro entonces,
que con cien ojos ha visto
mi agravio, porque el honor
es Lince para el castigo;

Llaman mas recio.

pero a la puerta han llamado.

Dian. Sin duda que es Federico,
y así Carlos.

Carl. No es tu hermano.

Dian. Quien será?

Jul. No lo he entendido.

Dian. Mata la luz. Jul. Que me place.

Mata la luz.

Dian. Oyes, lleva a Carlos. Jul. Dilo.

Dian. A mi retrete.

Tome a Carlos de la mano Julia, y Alexandro sale por donde entra.

Alex. A esta puerta

han llamado, y yo no he visto,
con requerir tantas piezas,
a mi libertad camino,
yo he de salir a la calle
por la puerta. Jul. Ven conmigo.

Alex. Azia aqui ha de estar la puerta.

Jul. No me sigues?

Carl. Ya te figo.

Llaman.

Dian. Mas golpes dan.

Carl. Mas que es esto?

Encuentran el uno con el otro, y abrazanse, procurando detenerse el uno al otro.

Alex. Hombre es, o el tacto ha mentido,
el que en mis brazos consiento.

Carl. Hombre es este, que ofendido
me suspende valeroso
mis impulsos bien nacidos.

Jul. El diablo anda en Cantillana,
ya escampa, y llovian ladrillos.

Alex. Bulto, quien eres? que ofiado.

Carl. Quien eres tu? que atrevido.

Alex. Me suspendes?

Carl. Me detienes?

Dian. El encontrò a Federico,
aqui el remedio mejor
es abrir, pues así evito
à execuciones tan nobles
tan evidentes peligros:
Entre quien: pero que veo!

*Abre la puerta Diana, y sale el Duque,
y dos criados delante con hachas, y los
dos se apartan, empuñando
las espadas.*

Carl. Que es esto Cielos!

Duque. Que miro!

Dian. O es ilusion de la idèa.

Alex. O es ente de los sentidos.

Duque. O es antojo del deseo.

Carl. O es que finjo lo que miro.

Dian. O este es Alexandro. Alex. O este
es mi hermano atrevido.

Duq. Eltos son los que mataron
inocente a Federico.

Dian. Pues muera mi amor de enojos.

Alex. Muera de zelos mi indicio.

Carl. De zelos mi amor se quexe.

Duq. Pero aqui, como han venido?

Dian. Aqui el gran Duque? que es esto?

Alex. Mi traycion me dà el castigo.

Carl. Mi culpa me trae al riesgo.

Duq. La pena trae su delito.

Dian. En mi casa vuestra Alteza
tan tarde? sin reparar.

Duq. Tened, que os vengo a avisar.

Carl. Agora mi mal empieza.

Duq. Un suceso, que por cierto
le ha de sentir mi dolor.

Dian. No me detengais, señor;
que es?

Duq. Que vuestro hermano es muerto.

Dian. Pues porque lloro constante
mi amarga infelice suerte,
decid, quien le diò la muerte?

Duq. Los dos que tenis delante.

Dian. Señor, advertid, mirad;
ay tan infeliz muger!

Duq. Que decis? Dian. Que puede ser
que sea yerro. Duq. Esto es verdad.

Dian. Pues como en tantos enojos,
y en tan precisas ofensas,
se atreven a estar suspensas.

mis lagrimas en mis ojos?
 Como à vengar no me obligo
 esta injuria? esta traycion?
 y como no es mi passion
 prevencion de su castigo?
 Sombras de otros cuerpos mudas,
 los dos de otras dos mitades,
 que à tan dudosas verdades
 dàis tan obedientes dudas;
 respondedme à lo que os digo,
 decid, quien os ha enseñado
 à prevenir el sagrado
 en casa del enemigo?
 Decid (terrible dolor!)
 como este afecto me llama?
 pero primero es mi fama,
 que es antes que fue mi amor.
 Como vuestro hazero atroz
 le ha muerto? mi pena irrito:
 hablad, fino es que el delito
 os aya elado la voz.

Carl. Yo, por qué, si ha sido ofensa,
 que yo à Alexandro primero.

Dian. Tan retorico el hazero,
 y la lengua tan suspena?
 Si hubo hazero à la traycion
 con filos para el agravio,
 afilad la lengua al labio,
 y passadme el corazon.
 Ea, que yo esperarè
 en tanto abismo de males
 vuestras heridas mortales.

Alex. Oid, que yo os lo dirè.
 Que yà sabeis, imagino,
 que soy cruel, y tyrano,
 que era Huelfo vuestro hermano,
 y que yo soy Gebelino:
 pues con cauteloso amor
 sabed, que amante, ò astuto,
 pretendiò coger el fruto
 en el jardin de mi honor.
 Tengo hermana, y es muger,
 y en fin, con amor sin par,
 como èl la supo engañar,
 ella le supo querer.
 Del caso me assegurè
 con evidencias batantes,
 por que siempre los amantes
 piensan que nadie los vè.

Llamè à mi padre, y mi hermano,
 su sangre elada encendi,
 ellos cuerdos, yo fin mi,
 ellos crueles, yo inhumano.
 O por valor, ò por fuerte,
 que el vencer fortuna es,
 hemos cobrado los tres
 noble venganza en su muerte.
 Estos fueron los recelos
 que aveis llegado à escuchar,
 agora falta cobrar
 otra venganza à mis zelos.
 Como luz, que en la mañana,
 confunde la noche fria,
 dando quilates al dia,
 adoro al sol de Diana.

Que Carlos lo sabe, es llano,
 y pues sabiendolo asì,
 otra vez le he ballado aqui,
 he de matar à mi hermano.
 Y el Duque, y todos se estèn
 mirando lo que yo hiciere,
 porque al que me lo impidiere,
 he de matarle tambien.
 Mi valor, y mi osadìa
 oy à mi venganza atiende;
 sangre, que à mi sangre ofende,
 no es possible que sea mia.
 Y asì, Carlos enemigo,
 pues dàs zelos à mi amor,
 por sanear mi dolor,
 he de comprar mi castigo.

Saque la espada.

Carl. Escucha, Alexandro, y piensa,
 que aunque me cueite la vida,
 supuelto que es permitida,
 me he de poner en defensa.

Alex. Serà tu defensa en valde, *Rimen.*
 vos en valde le amparais.

Dian. Ay tal pena!

Duq. Qué esperais?

Ea, prendedle, ò matadle.

Alex. Darcos la muerte primero.

Carl. Extraña resolucion!

Alex. Cielos, que en esta ocasion

Quebrasele la espada.

me haya faltado el hazero!

Duq. Date à prision, ò tu muerte
 has de vèr en mi venganza.

Alex. Ya no hallo humana esperanza;
cobardes, de aquesta fuerte,

*Tirales la guarnicion, coge el bufete, y
Cosme sale debaxo del.*

he de quedar satisfecho,
si mi ira à mi indultria apoya.

Cosm. Descubriose esta tramoya,
acabose, aquesto es hecho,
cayò. *Duq.* Afidle.

Cosm. Cierra España.

Alex. Que agora cayesse yo! *Car.*

Cosm. Mejor fue que tu, y cayò
la Princesa de Bretaña.

Prenden los criados à Alexandro.

Alex. Vengadme Cielos, de mi,
que me deis castigo es bien.

Cosm. Mas que el Duque cae tambien
en llevarme preso à mi.

Duq. Carlos, dadme vuestro azero.

Dian. Què desdicha! què rigor!

Carl. Y con mi azero, señor,
mi vida ofreceros quiero.

Dale la espada.

Dian. Que estoy sin alma confieso.

Cosm. Que han de llevarme a credito.

Duq. Yo verè vuestro delito,
vuestro padre està yà preso.

Dian. Murio mi esperanza vana,
pero primero es mi honor,
justicia os pido, señor.

Duq. Yo os la prometo, Diana,
venid. *Carl.* Naci desdichado!

Dian. Naci infeliz, soy amante.

Duq. Vaya Alexandro delante,
y traed esse criado.

Cosm. Zapatos. *Dian.* Desdicha fuerte!

Carl. Pero mi vida què espera?

Dian. Ay Carlos, y quien pudiera
castigarte, y defenderte!

*Vanse, y sale Damian con grillos, y con
cadena cesar.*

Ces. No me consueles, Damian,
dexame yà. *Dam.* Yà te dexo;

pero consuelame à mi,
pues no quieres mi consuelo.

Dimos en la ratonera,
pescaronnos el coletto,
què este en language Geamano,
es bocablo de àzia adentro.

Ces. Ay mi Alexandro! ay mi hijo.

Dam. Agora sales con esso?

quando eitamos en la trena,
tan apretados, que temo,
que yà que no en caperuza,
nos han de dâr en pescuezo?

De Alexandro no receles,
porque desde el jardin nuestro
eligió salto de tapia,
por no andar rogando à buenos.

Ces. Que nos encontrasse el Duque!

Dam. Tu tienes la culpa desto
en venirme tan de espacio;
pero què mucho, si es cierto
que estàs, por cierto accidente,
atacado por dedentro?

Ha bien aya mi señor,
pues viendo preciso el riesgo,
tomò las de Villa-Carlos,
como las de Villa-Diego.

Ces. Y donde estará Alexandro?

Dam. Supuesto que no està preso,
èl farà bolver por si,
dexa yà de hacer estremos,
y olvidate delte hijo;

que aunque clueco, estàs tan viejo,
que aun mas, y mas que le empolles,
te ha de salir hijo huero.

Ces. Dime, y, vittlele faltal?

Dam. Por mis ojos. *Ces.* Y dime esto,
era peligroso el salto?

Dam. No tengas de esso recelo;
fiete tapias, que las salta
qualquier liebre, y qualquier Lego.

Ces. Y adonde vino à parar?

Dam. Cayò à una casa.

Sale Cosme con grillos.

Cosm. Laus Deo.

Dam. Cosme? *Cosm.* Damian?
señor mio?

Ces. Què es aquesto? *Cosm.* Lo que es esso,

Dam. Què ha sido? *Ces.* Què ha sucedido?

Cosm. Oídme lós dos atentos.

Apenas à Federico
dentro en vuestro quarto mesmo,
al buscar el pan de boda,
le diliteis el pan de perro.
Apenas los dos saltando,
ò yà por fuerza, ò por riesgo,

hicimos agildades
 de nuestros benditos cuerpos.
 Quando despues de gran rato
 dimos, del peligro huyendo,
 en casa de la señora
 Diana, nosotros mesmos.
 El gran Duque de Florencia,
 que andaba de ronda en elto,
 y hecho Duque de Refugio,
 llevaba à su casa el muerto.
 Cogiò tres de una redada,
 cogiendome à mi con ellos,
 tu dedo malo Alexandro,
 y Carlos tu dedo bueno.
 Hizose grande fiesta,
 porque le hicimos primero
 con una danza de espadas
 mudanzas de mil estremos.
 Quisimos irnos los tres,
 pero nuestro Duque, viendo,
 que era tarde, y que hace lodo,
 nos metiò en su coche mesmo.
 Hanos hecho dos mil honras,
 de que obligados nos vemos,
 pues nos traxo por las calle
 con mucho acompañamiento.
 Pues Alexandro tu hijo,
 como es cortès enefeto,
 con las manos, las acciones
 le hizo dos mil cumplimientos.
 No quiso el Duque sufrir
 tanta cortesia, y luego,
 para que no hiciesse tantas
 le hizo atar entrambos dedos.
 Y en fin, como ya era tarde,
 por no saber si està abierto
 tu quarto, y no alborotar
 la gente que duerme dentro,
 nos ha traïdo à esta casa,
 donde luego que nos vieron,
 nos abrieron las dos puertás
 un Alcayde, y dos Porteros.
 Cerraronlas luego al punto,
 y luego nos escrivieron
 en un libro, donde citaban
 otros combidados nuevos.
 Luego otro hombre muy cortès,
 ante nuestro acatamiento
 pufo, por mas cortesia,

una rodilla en el suelo:
 y cogiendome los pies,
 y no se si descogiendo,
 cortès, amachamartillo
 hizo lo que quiso dellos.

Estotro es en quanto à estotro;
 es aqueito en quanto à esto;
 tu hijo llega à esta sala,
 y yo deshalado buelvo;
 el te dirà lo demàs,
 que yo solamente temo,
 que se han de vender mañana
 muy varatos los pecuezos. *vase.*

Cef. Vete, Damian, allà fuera.

Dam. Lo que mandas obedezco. *vase.*
*Sale Alexandro con esposas, dos pares
 de grillos, y cadena.*

Alex. Reniego de mi paciencia,
 ayrado maldiga el cielo
 à quien por naturaleza
 me ha dado este ser que tengo:
 De mis venas el coral,
 en palido humor resuelto,
 naciendo para lisonja,
 falezca para escarmiento.
 Niegueme la luz el Sol,
 la tierra me niegue el centro,
 y ni aun para respirar
 halle descanso en los vientos.
 Yo, que à Italia he sujetado,
 à un fragil metal sujeto?
 yo postrado? pese à mi,
 de la sujecion al fuero?

Cef. Hijo? *Alex.* Los cielos maldigan
 el destilado alimento,
 que en mi desdichada infancia
 infundiò à mi vida esfuerzo.

Cef. Alexandro? *Alex.* El claro arroyo
 que el margen burla sereno,
 para castigo mayor,
 en mi sed se enturbie ciego.

Cef. Hijo, no me hablas agora?
 refrena los sentimientos,
 que se harà para tus penas
 incapaz todo tu pecho.

Alex. O hierros, que sujetais
 mi valor! viven los cielos,
 que con los dientes, yo proprio
 os he de hacer menos ciertos.

Cef.

Ces. Refrenate por tus ojos,
templete advertido, y cuerdo,
que quando no son posibles,
se hacen malos los remedios.

Alex. Quitate, caduco anciano,
Derriba à su padre.
que vive mi ardiente fuego,
que es el Dios que en mi corage
tiene la Corona, y Cetro,
que te haga tantos pedazos.

Sale Carlos.

Carl. Padre, y señor, què es aquesto?
tu en el suelo deste modo,
y Alexandro tan sobervio,
en el sagrado de amor
profana su sèr primero?
Viven los cielos, tyrano:

Ces. Quien os mete à vos en esso?
naramala para vos,
idos allà fuera luego,
no esteis aqui un punto mas.

Carl. Señor! *Ces.* Salid.

Carl. Ya obedezco. *Vase.*

Ces. Hijo, por què me aborreces?
ha sido porque te quiero?
no haces bien, que ingratitudes
son para otro amor mas ciego.

Alex. No basta que eres mi padre?

Ces. Por ser tu padre te ofendo?

Alex. Si, y à poder yo à mi mismo
facarme tu sangre, creo
que (por ser tuya no mas)
là derramàra del pecho. *Sale Carlos.*

Carl. Padre, y señor? *Ces.* Mira hijo,
*Habla con Alexandro, sin mirar
à Carlos.*

tu tu buscaste, à despecho
de los Atros, otra estrella
diitinta à tu nacimiento.

Carl. Cesar? Señor? *Ces.* Què me quieres?
vete de aqui. *Car.* Escucha atento,
porque ya:: *Ces.* Què es lo que dices?

Carl. Llegò el plazo. *Ces.* Dilo presto.

Carl. De nuestra muerte.

Ces. Què pena!

Alex. Profigue. *Carl.* Ya lo refiero.
Siendo la parte Diana,
el Gran Duque siendo Huelfo,
y nosotros Gebelinos,

bien subitanciado el processo,
reconocida la culpa,
por desvanecer à un tiempo
eitos dos vandos de Italia,
cenizas de tal incendio,
que aunque el tiempo los apure,
los buelve à encender el tiempo.
Pensando tambien el Duque,
que en no castigarnos luego,
por tener tantos parciales,
puede aver posible riesgo,
promulgò cruel sentencia
de muerte à los tres, diciendo,
que alevosamente anoche,
dimos muerte à un Cavallero;
ya escuchè (grave dolor!)
del inviolable decreto,
que pues todos tres lo hicimos,
que todos tres lo paguemos.
Yo sin temor, y sin sultos,
sin lagrimas, y sin miedos,
porque el valor es aqui
el mas decente consuelo,
he venido à dar aviso
de mi suceso, y del vuestro,
pues en el mar de la muerte
igual fortuna corremos.
Sabe mi dolor, que es mucho,
que yo solamente siento
vèr hecho crystal menudo
de mis años esse espejo:
pues quando en la blanca luna
me mirè de su consejo,
componer supe mis iras,
afeytar supe mis yerros.
O quien tuviera mil vidas!
poco en esto lo encarezco,
porque mil vidas feriana
de solo tu nombre al precio.

Llora Cesar.

Lagrimas, Cesar, agora?
templa el mortal sentimiento,
que no es buena medicina
para mal de desconuelo.
Valor sanè tu accidente,
sea triaca el sufrimiento,
que à este veneno no sabe
curar contrario veneno.
Con el valor al delito

hagamos igual exemplo,
 pues quien muere con valor,
 mataria con esfuerzo,
 y reprime fugitivo
 esse aljogar lifongero,
 que segun sale cansado
 por dos margenes de yelo,
 no parece quinta essencia
 del fuego ardiente del pecho,
 sino trasudor del alma,
 que mayorazgo del cuerpo,
 le ha dado esos desperdicios
 de aljofar en los alientos,
 y pues hemos de morir.

Sale Damian.

Dam. Agora no morirémos.

Cef. Qué dices?

Dam. Lo que te digo.

Carl. Acaba, Damian.

Dam. Ya empiezo.

El Gran Duque de Florencia,
 el valiente, el sabio, el recto,
 el que con ser tan piadoso,
 se precia de juiciéres;
 sabiendo que no ay Ministro,
 decirlo mas claro debo,
 sabiendo que no ay Verdugo,
 que execute sus decretos,
 pues despues que ajusticiaron
 en Florencia un Cavallero,
 que por galàn, y bien quisto,
 era de Florencia espejo,
 no ha avido en toda la Italia
 quien se aya atrevido à serlo,
 porque todos los muchachos,
 no ay Verdugo, quando luego
 con piedras, y con cuchillos,
 y con varios instrumentos,
 tan à su cargo le toman,
 que le hacen por fuerza el reo.
 Dió en la carcel un pregon,
 que aquel que admitiése serlo,
 le perdonan qualquiera
 delito, aunque fuese hecho
 contra la Persona Real.
 Por la carcel discurrieron,
 y con aver tantos hombres,
 por raros delitos presos,
 con saber que han de morir,

no ha avido uno en todos ellos,
 que admitiése ser Verdugo,
 porque todos eligieron
 mas, muriendo, muerte honrosa,
 que vida infame viviendo.

Y en fin, como no le hallaron.

*Sale Cosme vestido de Verdugo, con
 un cordel, y cuchillo.*

Cof. Ya le han hallado por cierto,

Señores los mis señores,
 mis amigos siempre buenos,
 vosotros que sois mis amos
 ya passados, como huevos,
 los que vengo à cazar gangas,
 Escarramanes mas nuevos,
 aveis cazado esos grillos,
 que os canten à todos tiempos.

De lo que quiero intentar,
 à pedir os perdon vengo,
 que es la primer carabana,
 que hacen los Verdugos nuevos,
 Señores, yó tengo oficio
 Real, pero yo confieso,
 que aunque no es de mucha honra,
 tampoco no es de provecho.

Sentenciado estoy à muerte,
 y sabe Dios qué no tengo,
 si me quitan esta vida,
 con que remudarme luego.

Como otro os ha de ahorcar,
 que mas activo, y mas fiero
 no os aya tomado nunca,
 ni una mano, ni un pescuezo:
 mas vale que yo os deguelle,
 señores, porque enefeto,
 siendo yo de vuestra casa,
 morireis entre los vuestros.
 Yó os prometo degollaros
 tan futil, y tan ligero,
 que parezca que el cuchillo
 ha nacido en el pescuezo.

Y quando, como otros hacen,
 os aya de dar el beso,
 pues que mis Maestros sois,
 llevaré mi bolsa, y puerros.
 Y à Dios, que voy à afilar
 dos, ò tres cuchillos nuevos,
 porque murais à placer,
 que estan muy mohosos estos.

y siempre à mis parroquianos,
y amigos, echarles pienso,
à unos el mejor esparto,
y à otros el mejor hacero.

Carl. Tente, *Cosm.* *Cosf.* No me tengas.
Carl. Donde vàs?
Cosm. Verànto presto.
Dam. Tu Verdugo? *Cosf.* Por què no?
Dam. Mira, que. *Cosf.* Aquelto refuelvo.
Carl. En fin, te vas? *Cosf.* Con los pies.
En fin, vustedes creyeron
que he de ser Verdugo? *Dam.* Si.
Cosf. Y lo crecis?
Carl. Y lo creo.
Cosm. Pues sea Verdugo un calvo
destos que andan descubiertos;
que los que traen cabelleras,
tienen verguenza de serlo,
porque yo, ni lo he de ser,
ni lo serè ya, ni pienso
averlo lido, en presente,
en futuro, ni en preterito.

Arroje el cuchillo, y cogele Alexandro.
Alex. Pues por essas diez esferas,
cuyo raption, y movimiento,
ò por mas diestro, ò mas noble,
rige el otro mayor cielo,
que he de dar à la memoria
el mas tragico suceſſo,
que eſcupe el marmol, y el bronco
en los anales del tiempo.
Patricida, y Fratricida
he de ser, el mas sangriento
que ha divulgado la fama
por la voz del metal hueco.
El mas Improprio Verdugo,
desde èſte, hasta el Polo opuesto,
me llamarà la crueldad,
ò me nombrarà el despecho.
Vida intame ſolicito,
à un tiempo ayrado, y refuelto,
yà de mi proprio intente
tomar venganza yo mesmo:
Pues para tomarla en mi,
tomarla en mi padre quiero,
y ser yo proprio de mi
la muerte, y el intruimento.
Y ſi para tener vida,
eſta ofenſa hacerme debo,

viva yo, y muera mi padre,
que ſi es cierto que muriendo,
honor, vida, sèr, y fama
à un tiempo los tres perdemos,
ya que ſe aya de perder,
he de perderla viviendo.

Cef. Cielos, què es elto que oì?
hijo, por què ayrado, y fiero
tomas eſſe infame hacero?
Alex. Para darte muerte à ti.
Cef. Tu darme la muerte? *Alex.* Si.
Cef. Dime, tu quieres hacer
tal crueldad? y tu has de ser
mi Verdugo, y mi enemigo?
Por què?
Alex. Por darte el caſtigo
de avèrme dado eſte sèr.
Cef. Poſſible es que el labio mueves
à delito tan horrible?
No te acuerdas, es poſſible,
de lo mucho que me debes?
como à articular te atreves
injurias contra mi ſe,
quando tu ofenſa ſe vè?
Alex. No me debes mas à mi,
que yo te he debido à ti,
ni te deberè? *Cosf.* Por què?
Alex. Facil un diſcurſo elijo
con què à mis crueldades quadre,
yo te he hecho à ti ſer buen padre,
y tu me hiciſte mal hijo.
Cef. Eſſe diſcurſo prolixo,
por eſtreño le condono.
Alex. No le acredites ageno,
ſi con juſta cauſa igualo,
que quanto yo ſoy mas malo,
vienes à ser tu mas bueno.
Cef. Què diſcurſo, ò què verdad
eſſe afeçto tuyo indicia?
Alex. Es que con mi gran malicia
ſobrefale tu bondad.
Car. Y dime, no es impiedad,
nunca al dolor prevenida,
ni por là eſtrela inſtruída,
ni amagada por la ſuerte,
que vengas à dar la muerte
à aquel que te diò la vida?
Cef. Yo te engendrè, yo te di
el noble sèr que gozalte.

Alex. Por tu gusto me engendrafte,
que no lo hiciste por mi;
y no me llores afsi,
que no podrà tu prudencia
reducirme à tu obediencia;
y pues oyes mi razon,
no me hagas obligacion
lo que fue tu conveniencia.

Cef. Pues reducete, por ver
si quiera que te he criado.

Alex. Tan buen hijo me has sacado,
que te lo he de agradecer?

Cef. Sea, si quiera, por ser
yo (què terrible dolor!)
quien fu amor con fu dolor
juntar supo, y dividir.

Alex. Y dime, para vivir
me harà provecho tu amor?

Carl. En vano obligar le piensa
su ingratitud del indicio,
que avisarle un beneficio,
es acordarle una ofensa.

Cef. Contigo proprio dispensa
esse afecto, esse rigor,
repara en el deshonor
de tu fama esclarecida.

Alex. Si me han de quitar la vida,
para què quiero el honor?

Cefar, y no padre, advierte,
que tres veces he soñado,
que soberbio, y arrojado
me dabas sangrienta muerte:
pues librarè desta suerte
un indicio, que aun incierto
tiene apariencias de cierto,
de mi corage inducido,
la que me diste dormido,
procuro vengar despierdo.

Cef. Enefeto, tu pretendes
darme la muerte? *Alex.* Effeno quiero.

Cef. Soy tu padre? *Alex.* Y mi enemigo.

Carl. Mira. *Alex.* No escucho consejos.

Cef. Y à tu hermano? *Alex.* Es sangre mia,
y he de verterla por esso.

Cef. Y à mi? *Alex.* Porque me criaste.

Carl. Advierte. *Alex.* Yà estoy resuelto.

Carl. No ay medio? *Alex.* No le procures.

Carl. No ay lagrymas? *Alex.* Soy de yelo.

Cef. No ay quezgas? *Alex.* Naci montaña.

Carl. Y tu opinion? *Alex.* No la tengo.

Cef. Y tu sangre? *Alex.* Soy cruel.

Carl. Mira la infamia. *Alex.* Estoy ciego.

Cef. Y tu nobleza? *Alex.* Perdila.

Carl. A què aspiras? *Alex.* Vivir quiero.

Cef. Y ha de ser? *Alex.* Yà lo publico.

Cef. No ay remedio? *Alex.* No ay remedio.

Cef. Pues remedio ay, Alexandro.

Alex. Qual es? *Cef.* Decirtelo quiero.

Yà que has intentado aqui
darme la muerte atrevido,
mas puesto en razon ha sido
que yo te de muerte à ti:
yo el ser que tienes te di,
tu intentaste ayrado, impio
quitarme ser, y alvedrio;
pues di, què ha de parecer
que yo te diese à ti el ser,
y tu me quites el mio?
Mas bien vilto serà, advierte,
à Italia, al Mundo, y à Dios,
que os de la muerte à los dos,
que no me des la muerte:
trocada veràs tu suerte,
pues si quando mas te figo,
eres mi hijo, y mi enemigo,
oy para tu deltemplanza,
llego el plazo à la venganza,
y la ocasion al castigo.

Reducirte he pretendido,
como padre, y como viejo,
con el amor, y el consejo,
y obligarte no he podido:
tu mi muerte has elegido;
y afsi, pues no ay esperanza
de hallar en tu ardor templanza;
ferè, si al Cielo le plugo,
el mas Impropio Verdugo
por la mas Justa Venganza.
Y à Dios, Carlos de mis ojos,
que aunque estos abrazos tiernos
llegan tarde, nunca llegan
las finezas à mal tiempo.

Abrace à Carlos.

Carl. Pues què intentas?

Cef. Que Alexandro
no sea Verdugo nuestro.

Carl. Y tu has de serlo? *Cef.* No se.

Carl. Miralo bien.

Alex. Vive el Cielo,
que antes de mis propias manos
seràs infame escarmiento.

Ces. Template, Alexandro, hijo,
y veràs como me templo.

Alex. Yo he de matarte.

Ces. No es justo.

Carl. Si he de morir, enefeto,
muera à manos de mi padre,
y no à tus manos, sangriento.

Alex. Esse es rigor. *Ces.* Es piedad.

Alex. Serà infamia. *Ces.* Serà exemplo.

Alex. Dexame obrar como malo,
si eres bueno. *Ces.* No lo apruebo,
no es bien que mi proprio hijo
sea mi Verdugo mesmo.

Alex. Y serà bien que mi padre
me dè muerte à mi?

Ces. No es bueno;
pero en dos males tan grandes,
se debe elegir el menos.

Carl. Pues, señor, muera à tus manos.

Ces. O què de afectos te debo!

Alex. Mis manos han de matarte.

Ces. Què de crueldades te creo!

Car. Padre, à Dios. *Ces.* Carlos, à Dios;
Alexandro? *Alex.* Dilo presto.

Ces. Dexa el intento que tienes,
y yo dexarè mi intento.

Alex. Vive Dios, padre enemigo,
que si no lo impide el Cielo,
ò tu azero ha de matarme,
ò ha de matarte mi azero.

Ces. Pues deme el Cielo venganza.

Alex. No querrà vengarte el Cielo. *Vanse.*

Salen Julia, Diana, y Casandra.

Cas. Vine à tu casa à ampararme,
bella Diana, y en ella,
presumiendo hallarte ayrada,
vine à examinate cuerda.

Bien aya tu entendimiento,
pues à un tiempo mismo mezclas
à la ira la templanza,
y à la crueldad la prudencia,

Jul. Donde vamos? què es tu intento?

Dian. Hablar al Duque quisiera,
y pedirle que perdone,
ò por ruego, ò por clemencia,
con Alexandro, y con Carlos,

à tu anciano padre Cesar.

Pues maestro mi dolor,
en mi soledad me enseña,
que no recojo esta sangre,
porqué se derrame aquella.

Jul. Esta es la puèrta, Diana,
de la carcel. *Cas.* Y por ella
agora sale el Gran Duque,
porque para esta sentencia
el proprio vino à la carcel.

Dian. Allí un cadabalso se mueltra.

Julia. Y de la carcel presumo,
fino es què la vista mienta,
que salen Damian, y Cosme.

Dian. Es verdad, entrambos llegan.

Salen Cosme, y Damian.

Dam. Acabòse, aquesto es hecho.

Cosm. Soltaronnos de la escuela,
adonde solos los grillos
son los que hacen buena letra.

Verbum caro factum est.

Jul. Ha Cosme? *Cos.* Quien me cecèa?

Dian. Llegas acá. *Cos.* Que me place.

Dian. Conoceisme?

Descubrese.

Cosm. Diana bella,
que podeis dár quatro echadas
de hermosura à la Primavera.

Casand. Sales de la carcel? *Cosm.* Si.

Dian. Què ay de nuevo? *Dam.* Si deseas
oir el caso mas raro
que antiguas historias cuentan,
oy como no ay Verdugo,
como sabes, en Florencia.

Cosm. Yo lo contarè mejor.

El hijo mayor de Cesar.

Dam. Quien le mete en esso à el?

Cosm. Quien me ha de meter? mi lengua.

Dam. Yo se la fabrè sacar.

Cosm. Mejor lo hablarà, mas suelta.

Dam. Vive Dios. *Jul.* El Duque sale.

Dam. Pues agradezca.

Cosm. Agradezca.

Sale el Duque, y acompañamiento.

Dian. Esta es ocasion, yo llego.

Duque insigne de Florencia,
que adonde llega la fama,
eterno tu nombre llega,

Si como de justiciero,

de ser piadoso te precias,
ayer te habló la justicia,
y agora el perdón te ruega.

Hermana de Federico
soy, y soy la parte mesma,
que tiene la mayor parte
en el dolor, y en la pena.

A pedirte que perdones
vengo, mi agravio, y mi ofensa,
que por ilícitos medios,
no es honrado quien se venga.

Y así, Duq. Detened, Diana,

Dian. Qué me dices?
Duq. Que vos mesma
me pedisteis el castigo.

Dian. Ya lo confiesa mi lengua.

Duq. Pues yo cumplí mi palabra.

Dian. Lagrymas, tener la rienda,
es muerto Carlos?

Duq. Ya es muerto.

Dentro. Tenedle, prendedle.

Todos. Muera.

Sale Cesar con el cuchillo ensangrenado.

Cof. Antes que me deis la muerte,
pretendo ver à su Alteza.

Duq. Qué es esto?

Cef. Un hombre infeliz,
que à besar tus plantas llega.

De rodillas.

Duq. Cesar, qué ha sido? Cef. Señor,
que antes que mi muerte quieras,
te he de rogar que me escuches.

Duq. Habla, ya tienes licencia.

Cef. Ya tu sabes que Alexandro,
contra la humana obediencia,
quiso quitarme la vida.

Duq. Es verdad, prosigue Cesar.

Cef. Y ya tu sabes, señor,
aunque lo acuerdo, que à fuerza
de no poder reducirle,
te roguè me permitieras,
que fuese el ministro infame
de su castigo, y mi ofensa.

Duq. Yo lo consentí, es verdad,
porque es injusta violencia,
que el que es padre, en un suplicio
à manos de un hijo muera.

Cef. Pues, señor, subí al suplicio,

Levantase.

nunca al suplicio subiera,
tropezando con los ojos,
que son los pies de la pena.
Liguè à mis hijos las manos;
pusè à sus ojos dos vendas
à tiento, porque mi vista
estaba entonces mas ciega.

Bolví à exortar à Alexandro,
que olvidando su soberbia,
tuviera para su intento
sus iras menos resueltas.

Templè, hallèle cruel,
y viendo en tantas finezas,
que irritandose del ruego,
se olvidaba de la deuda;

con el cuchillo que miras,
y con esta mano diestra,
de su garganta cruel
tomè venganza sangrienta.

Agora, agora te pido,
que à lo principal me atiendas,
pues mas llamo à tu atencion,
que procura tu clemencia.

Señor, este hijo que vès
yà muerto à mis manos mesmas;
ha sido el hijo mas malo,
que edades antiguas cuentan.

Italia, y el mundo sabe,
que con su desobediencia
me reduxo en blancas canas
las que eran señales negras.

Desèaba darle castigo
equivalente à su pena,
para que à un publico agravio,
publico el suplicio sea.

Y así, pues le he castigado,
Invicto Duque, no creas,
que ha sido ser yo Verdugo
dèdoro de mi nobleza.

Su juez, y su padre he sido,
porque en tan rara tragedia,
quien sabe su ingratitud,
tambien mi castigo sepa.

No cumpliera con ser padre,
si la muerte no le diera;
este es el primer castigo
que le ha dado mi clemencia.

Para esto tomè el puñal,

y para que mejor puedas,
Medico de la justicia,
sanar tan grave dolencia.

Yo no he dado muerte à Carlos,
fino à Alexandro, que fuera,
sobre ser poca piedad,
premio injusto à sus finezas.

A Alexandro he dado muerte,
y así, señor, porque veas,
para exercer tu justicia,
los despojos que te quedan,

*Descubre en el cadahalso à Alexandro,
y Carlos vendados los ojos,
en una silla.*

mira un hijo castigado,
y otro que el castigo espera,
pues para el justo castigo,
agora el Verdugo venga:

en mi, y en Carlos mi hijo
la ayrada cuchilla estrena,
que aunque es ciego mi dolor,
no está mi piedad tan ciega,
que à mi, señor, de dos hijos,
mitades del alma enteras,
me ha tocado una venganza,
mas no me toca una afrenta.

Duq. Espera, Cesar, aguarda,

que para que me obedezcas,
puesto que está castigado
lo principal de mi ofensa;
y supuesto que Diana,
que os diessé perdon me ruega,
para dexar acabados
estos dos vandos, que inquietan
lo mejor de mis Estados,
he hallado una conveniencia;
Carlos le darà de esposo
la mano à Diana bella,

*Quitale la vanda de los ojos à Carlos,
y levantase.*

y de Casandra tu hija
queda el remedio à mi cuenta,
con que así quedan premiados.

Carl. Mi amor con tal recompensa.

Ces. Mi lealtad con tan gran premio.

Dian. Mi fe con tanta fineza;

y à un mismo tiempo tambien
desta Hystoria verdadera
veremos el fin dichofo.

Ces. Si huviere quien tenga à lengua,
como à mano, algun aplauso,
un vitor, ò otra moneda,
en está, y en la otra vida
se la pagará el Poeta.

FIN.

Hallaráse esta Comedia, y otras de diferentes titulos, en Salamanca
en la Imprenta de la Santa Cruz; assimismo, Autos, Entremeses,
Historias, y todo genero de Copleria.
Calle de la Rua.